13659 Junio 29/74

EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

LA CONQUISTA

DE MADRID,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON LUIS MARIANO DE LARRA,

MÚSICA DE

DON JOAQUIN GAZTAMBIDE.

TERCERA EDICION.

MADRID:
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ,—40,—2.°

1874.

L47 - 6509

88-6

AUMENTO A LA ADICION DE 1.° DE ENERO DE 1874.

TITULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
Á gusto de la tia	1	E. Navarro	Todo.
Amor, careta y celos	1	Usera y Lopez	»
Desde el cielo	1	C. Frontaura	»
Don Lesmes	1	Manuel Nogueras	»
El aceite de bellotas (Monólogo)	1	R. María Liern	»
El diluvio	1	José Velazquez	»
El elixir de la vida	1	J. Fernandez Bremon	»
El libro talonario	1	J. Hayeseca	»
El niño de Juanita	1	Cárlos Trigo	»
El retrato de Macaria	1	R. María Liern	»
El retrato del muerto	1	José Estrañi	»
El testamento del tio	1	Cárlos Trigo	»
Ernestine	1	E. Blasco	»
Fuego en San Ginés	1	E. Blasco	»
Gloria á Bilbao	1	E. Zumel	»
Infraganti	1	E. Zumel	»
La filosofía del vino	1	Teodoro Guerrero	»
Los espíritus	1	J. Fernandez Bremon	»
Mi mujer me engaña	1	Eduardo de Lustonó	»
1873 y 1874. (*Revista.*)	1	R. Valero y Llorens	L. y M.
Sermon perdido	1	Teodoro Guerrero	Todo.
Un nin de enredos	1	N. N.	»
Un sí	1	Petano y Torres	»
Levantar muertos	2	Ramos Carrion	»
Morirse á tres dias fecha	2	E. Zamora y Caballero	»
El anzuelo	3	E. Blasco	»
El honor	3	R. de Campoamor	»
La nada entre dos platos	3	Malli y Coello	»
No hay buen fin por mal camino	3	Mariano Catalina	»
Blanca Blandini	4	E. Zumel	»
El vizconde de Commarin	4	E. Zumel	»

L47-6509

LA CONQUISTA DE MADRID.

José Rodriguez

OBRAS DRAMATICAS DE D. LUIS MARIANO DE LARRA.

COMEDIAS.

El amor y la moda.
El toro y el tigre.
Quien piensa mal, mal acierta.
Pedro el marino.
El cuello de una camisa.
En palacio y en la calle.
Las tres noblezas.
Quien á cuchillo mata.
A caza de cuervos.
Una nube de verano. (Tercera edicion.)
Lanuza.
Entre todas las mujeres (1).
Sapos y culebras (1).
Una Vírgen de Murillo (1).
El beso de Judas.
Una lágrima y un beso.
Juicios de Dios.
La flor del valle. (Segunda edicion.)
La pluma y la espada.
Batalla de Reinas.
El amor y el interés. (Tercera edicion.)
La planta exótica. (Segunda edicion.)
La paloma y los halcones.
El rey del mundo.
La oracion de la tarde. (Sexta edicion.)
Los lazos de la familia. (Cuarta edicion.)
Rico de amor.
Barómetro conyugal (2).
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo
El Marqués y el Marquesito.
Los infieles (3). (Tercera edicion.)
La agonía. (Tercera edicion.)
Flores y perlas. (Cuarta edicion.)
Dios sobre todo.
El hombre libre.
La primera piedra.
Estudio del natural. (Segunda edicion.)
La cosecha. (Segunda edicion.)
En brazos de la muerte.
¡Bienaventurados los que lloran! (Cuarta edicion.)
El bien perdido.
Oros, copas, espadas y bastos. (Cuarta edicion.)
El ángel de la muerte.
El Becerro de oro.
Los hijos de Adan.
El árbol del Paraiso.
El Caballero de Gracia.
La tarde de Noche-buena.

ZARZUELAS.

Un embuste y una boda. (Música de Genovés.)
Todo son raptos. (Música de Oudrid.)
As en puerta. (Música de Oudrid.)
La perla negra. (Música de Vazquez.)
Las hijas de Eva. (Música de Gaztambide.) (Tercera edicion.)
La conquista de Madrid. (Música de Gaztambide.) (Tercera edicion.)
Cadenas de oro (Música de Arrieta.) (4).
Una revancha. (Música de Campo.)
La insula Barataria. (Música de Arrieta.)
Punto y aparte. (Música de Rogel.)
Los órganos de Móstoles. Música de Rogel.) (Segunda edicion.)
Los infiernos de Madrid. (M.ª de Rogel.)
La varita de virtudes. (Música de Gaztambide.)
Los misterios del Parnaso. (Música de Arrieta.)
Los hijos de la costa. (Música de Marqués.)
Justos por pecadores. (Música de Oudrid y Marqués.)
La prima-donna. (Música de zarzuelas.)
El atrevido en la córte. (Música de Caballero.)
El conde y el condenado, (Música de Rogel é Inzenga) (5).
Sueños de oro. (M. de Barbieri.) (5.ª ed.)

OBRAS NO DRAMATICAS.

Tres noches de amor y celos. Novela en dos tomos.
La gota de tinta. (Segunda edicion.) Novela en dos tomos.
El libro de las mujeres. Obra traducida en un tomo.

---

(1) En colaboracion con D. Luis de Eguilaz.
(2) Idem con D. Ventura de la Vega.
(3) Idem con D. Narciso Serra.
(4) Idem con D. Ramon de Navarrete
(5) Id. con D. Antonio García Gutierrez.

LA CONQUISTA DE MADRID,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON LUIS MARIANO DE LARRA,

MUSICA DE

D. JOAQUIN GAZTAMBIDE.

Representada por primera vez en el Teatro de la ZARZUELA el 19 de Diciembre de 1868.

TERCERA EDICION.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1874.

Á MI HIJA MARÍA.

23 de Octubre de 1863.

«En Toledo este año el Rey D. Alonso, continuaba en las talas de los campos de los moros, y en estrecharlos por cuantos medios podia: y los cristianos de la ciudad clamaban, se acercase con el ejército á la ciudad, ofreciéndole que le abririan las puertas para que se apoderase de ella. Con estas instancias y estimulado el Rey D. Alonso de la mayor honra y gloria de Dios, y de los ilustres progresos de sus progenitores, juntó un Ejército, el más copioso que pudo, y llamó en su ayuda á los Príncipes cristianos sus vecinos, como fueron el Rey de Aragon y el de Francia con otros muchos particulares extranjeros que vinieron á tener parte en esta gloria; y se puso en marcha para Toledo el año de 1083, y habiendo tomado algunos pueblos ántes, se puso sobre Madrid para allanar mejor las cosas del sitio de Toledo, cuyos Mahometanos se pusieron en defensa, pero como el ejército era tan poderoso, no pudieron resistir los moros la fuerza de los asaltos y ataques; y vencido el barrio de S. Ginés, que era el de los Muzárabes, hubieron de rendir la villa, en la cual entró el Rey D. Alonso. Acordábanse los fieles, de la tradicion de una milagrosa imágen de Nuestra Señora que habia sido venerada desde la venida de Santiago, y aunque tenian la tradicion de que habia sido ocultada por los cristianos, que tenian noticias del lugar; con que recurrieron con lágrimas y oraciones del Señor, para que les manifestase tan precioso tesoro, pero sin efecto. porque el Señor no quiso manifestar la imágen de la Reina de los Cielos. hasta que plantificasen mejor las cosas de la Cristiandad.»

. . . . . .

. . . . . .

«Hecho el Concilio, despidió el Rey á los congregados, y dispuestas las cosas de Toledo, quiso dar una vuelta á visitar el Reyno de Leon. En esta jornada, dicen algunos, que entrando en Madrid, fué la manifestacion de la milagrosa imágen de la Almudena, el dia 26 de Agosto, *pero otros la ponen el año de* 1083, tres años ántes (año de la toma de la villa).»

Sucesion Real de España. Tomo 1.º La Fuente.

PERSONAJES.	ACTORES.
ZAYDA	Sra. Isturiz.
ZULIMA	Srta. Checa.
TARPH	Sr. Obregon.
ALÍ	Sr. Caltañazor.
ANSUREZ	Sr. Dalmau.
ALFONSO VI	Sr. Cubero.
BEM-HALAR	Sr. Jimeno.
SAMUEL	Sr. Parcero.
DÁVALOS	Sr. Jimenez.
UN EUNUCO.	
UN CENTINELA.	
UN SOLDADO.	

Caballeros castellanos, árabes, judíos, moras, cristianas, esclavos, pueblo, etc., etc.

La escena en Madrid en los actos primero y tercero, y en el arrabal de los Muzárabes, llamado de S. Ginés, durante el segundo.—Año de 1085.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica, titulada El Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Jardines del harem de Tarph en Madrid. En el foro tapia alta. Á la izquierda del actor el muro del alcázar con esplanada practicable encima; entre las almenas unas celosías que tapan los huecos, y que deben caer sobre el muro á su tiempo; formando ángulo saliente, de modo que dé frente al espectador, la continuacion de la muralla, con puerta que figura ser la principal del alcázar, y un ajimez encima, sin hojas, por el que se ve al centinela de la esplanada. En el muro de la izquierda, puerta que figura dar al harem, con columnas salientes de mármol, y tejadillo encima. Á la derecha, dos puertas de hierro, con postigo, cerrojos y llaves, que figuran dar á las prisiones: en el ángulo que forma la tapia del foro con la de la izquierda, un cubo ó torreon con puerta practicable, que dá á la esplanada ó glasis, por el que entra el centinela: detrás del muro, la vista del alcázar; en la escena, en primer término á la derecha, un cenador de arcos de gusto árabe, cubierto, sólo por arriba, de enredadera. Dentro, una losa de piedra rodeada de flores, que se levanta á su tiempo y deja ver la entrada á la cava-baja, con escalera practicable que baja al foro. Una fuente de agua natural en el centro, con pila de mármol y saltador; flores y plantas pequeñas por los muros, y de modo que no estorben ver al espectador la tapia del foro, y lo que cerca de ella sucede. La accion empieza un poco ántes de la caída de la tarde.

ESCENA PRIMERA.

ZAYDA, ZULIMA, MUJERES ÁRABES del harem.

Al levantarse el telon, las Mujeres Árabes del harem, aparecen sentadas en almohadones de terciopelo carmesí alrededor de la fuente, formando caprichosos grupos. Tienen las guzlas en las manos y se disponen á cantar. Zayda está sentada tambien á la izpuierda, en primer término, mirando la puerta de las prisiones; apoyada en el quicio y mirando fijamente á Zayda, está Zulima de pie con los brazos cruzados. En la esplanada alta de la muralla, y sin que pueda vérseles por el jardin, están los soldados árabes relevando á un centinela, y en último término, á la puerta del harem, dos Eunucos núvios permanecen de pie.

INTRODUCCION.

CORO DE MUJS. Coronen tus sienes
las más bellas flores;
prodiguente amores
las auras de abril.
Por bella y sultana
tu faz las merece,
que brotan parece
no más para tí.

ZAYDA. ¡Ay de mí!

ZULIMA. ¡Ay de tí!

(Aparecen en la muralla los soldados árabes par relevar las centinelas.)

CORO DE HOMBS. Mientras callada
la noche llega:
mientras la vega
tranquila está,
el centinela
de la muralla
observa y calla.
¡Velad! ¡velad!

CORO DE MUJS. Coronen tus sienes, etc.

ZAYDA. ¡Ay de mí! (Levantándose.)

Entre naranjos y limoneros
mi alegre infancia sentí correr;
¿dónde están idos los placenteros
dias de gloria, sueños de ayer?
Ni hallo placeres ni hay ilusiones
donde no es libre mi corazon:
en mí no ejercen vuestras canciones
su acostumbrada fascinacion!

ZULIMA. (Acercándose á Zayda y ap.)
Si entre tus párpados
que el temor vela,
ardientes lágrimas
quieren correr,
deja que acaben
su cantinela,
que aquí los mios
las quieren ver!

CORO DE MUJS. En balde pretenden (Levantándose.)
el odio ocultar
que está á una mirada
dispuesto á estallar.

—

ZAYDA (Ap.) (Ave que un año entero
fuera de esta morada
fuistes la mensajera
de mi perdida fe,
vuelve á mi pecho, vuelve,
que yo te ampararé:
riza la pluma,
y entre la bruma
vuelve hácia acá,
que el dueño de mi vida
su libertad perdida
llorando está.)

ZULIMA (Ap.) (Celos que mal dormidos
en mí vivis en calma,
volved aborrecidos
á trastornar mi ser;
¡salid de donde estabais
ocultos desde ayer!
Ardiente lava
que nunca acaba

mi amor será,
y el suyo en el torrente
de vuestro mar hirviente
renacerá.

CORO. Coronen tus sienes, etc.

(Al acabarse la música se levantan las mujeres, y á una seña de Zayda se retiran al harem. Los esclavos se llevan los almohadones, y los árabes de la esplanada bajan por dentro, quedando sólo un centinela.)

ESCENA II.

ZAYDA, ZULIMA.

HABLADO.

ZULIMA. Guárdete Alá, la sultana,
la de los negros cabellos,
la de los dientes de perlas
y la de los ojos negros.
Guárdete Alá de tu sombra,
líbrete Alá de tu dueño,
y nunca turbe tu dicha
la ponzoña de los celos.

ZAYDA. Si tú, mejor que yo, sabes
el odio que á Tarph profeso,
lo que estos muros me aterran,
lo que mi triunfo detesto,
¿por qué lo mismo que todas
me rindes acatamiento,
si lo que todas me envidian
es lo que más aborrezco?

ZULIMA. ¡Yo, como tú, fuí sultana!...

ZAYDA. ¿Y acaso me odias por eso?

ZULIMA. ¡Yo no amo á Tarph!

ZAYDA. ¿Por qué entónces
lanzando rayos de fuego
tus ojos buscan los mios?

ZULIMA. ¡Zayda!...

ZAYDA. ¡Dí; quiero saberlo!
¿qué ofensa te he hecho en mi vida?

Desde que aquí me trajeron,
como regalo hecho á Tarph
por el rey Hiaya en Toledo,
arrancándome á mis padres,
á mis parientes y deudos;
desde que Tarph mis desdenes
quiere vencer en silencio,
¿no te han buscado mis brazos?
¿no ha procurado mi acento
conquistar dia tras dia
tu confianza y tu afecto?
¿Por qué desde ayer tus ojos
brillan con ardor siniestro;
por qué tus labios me esquivan
una palabra ó un beso?
(Cogiéndola de la mano y bajándola al proscenio.)

ZULIMA. Oye. Ayer, sin saber cómo,
penetró audaz y resuelto (Misteriosamente.)
un hombre en estos jardines...

ZAYDA. ¡Ah! (Turbándose.)

ZULIMA. ¿Lo ves? Responde luégo.
Habiéndole sorprendido,
guárdanle esos muros preso.
(Señalando á las puertas de las prisiones.)
¿Tú le conoces? (En voz baja.)

ZAYDA. (Mirándola fijamente.) ¿Y tú?

ZULIMA. Cuando le vimos, abriendo
paso entre todos, tú y yo
gritamos al mismo tiempo.
¡Oh! no fueron nuestros gritos
de sorpresa ni de miedo...
Los dos partieron del alma,
yo los oí... ¡eran gemelos!

ZAYDA. ¡Habla! (Con ansiedad.)

ZULIMA. ¿Cuándo has conocido
á Almanzor? (Con rapidez.)

ZAYDA. No te comprendo;
¡el hombre de ayer no es árabe!

ZULIMA. ¡Qué? (Sorprendida.)

ZAYDA. Hace un año se corrieron
justas al morir Hisem
y al quedar por Hiaya el reino,

entre árabes y cristianos,
en la vega de Toledo.
Ansurez, ese es su nombre,
capitan de Alfonso sexto,
rey de Castilla, á las justas
acudió: su noble esfuerzo,
su valor vencer le hizo
á cuantos se le opusieron.
Si de dia en admirarle
sentí alborozado el pecho,
de noche en Zocodover
mis ajimeces le vieron
sombra de mis celosías,
imán de mis pensamientos.
Cesó la tregua; mis ojos
por última vez le vieron,
mi corazon aún le guarda
un amor santo y eterno!

ZULIMA. Pero su Dios no es el tuyo...

ZAYDA. ¡Dime, cómo he de creerlo,
si ese Dios ha hecho nacer
nuestro amor al mismo tiempo!

ZULIMA. Oye. Cerca de Medina (Con misterio.)
mi casa y mi madre tengo.
Entre árabes y cristianos
dióse há dos años y medio
una batalla: la noche
del mismo dia trajeron
dos hombres á un moro herido
á mi casa. Con mi esmero,
con mi amor, con mi cuidado
volvió á la vida. ¡Temiendo
por ella estuve dos meses!
Una noche... ¡aún la recuerdo
por horrible! vino á hablarle,
como siempre solía hacerlo,
otro moro su criado;
al amanecer partieron,
no sin dejarme Almanzor,
que ese era el nombre supuesto
con que yo le ví en mi casa,
la banda que tanto tiempo

cubrió su herida, y que aún
está adornando mi pecho.
¡Mírala! su sangre es esta...
(Quitándose'a y presentándosela á Zayda, que se estremece.)
y en ese temblor que advierto
en tus manos al tocarla,
que es de Ansurez estoy viendo!

ZAYDA. ¡Juré amarle eternamente!
ZULIMA. ¡Yo hice el mismo juramento!
ZAYDA. ¡Ayer le ví y aún le adoro!
ZULIMA. ¡Yo le ví ayer y aún le quiero!
ZAYDA. ¿Me odias entónces?
ZULIMA. ¿Él te ama?
ZAYDA. ¡Yo no lo sé! Me amó un tiempo.
ZULIMA. ¿Quieres salvarle? (Con rapidez y en voz baja.)
ZAYDA. (Id.) ¡Te juro
que en otra cosa no pienso!
ZULIMA. ¿Partirá solo? (Con intencion.)
ZAYDA. ¿Qué importa
si vive?
ZULIMA. (Con resolucion.) ¡Le salvaremos!
¿Juras no hablarle ni verle?
ZAYDA. ¡Yo te lo juro!
ZULIMA. ¡Aún es tiempo!
TARPH (Desde adentro.)
¡Alerta todos!
ZULIMA. (Con terror.) ¡Es Tarph!
ZAYDA. ¡Si ántes le matan!
ZULIMA. ¡Silencio!
(Huyen con rapidez por detrás de los árboles, y se las ve entrar por el harem, á tiempo que salen Tarph y Bem-Halar por la puerta primera de la izquierda.)

ESCENA III.

TARPH, BEM-HALAR.

TARPH. ¡Habla!... ¿qué ha dicho el espía?
BEM. Que deben llegar muy presto
los de Segovia, y que intentan
asaltar la villa luégo.

TARPH. ¡Llegarán tarde!... (Sonriéndose.)
BEM. (Sorprendido.) ¿Qué dices?
TARPH. Sabes que á Samuel espero...
BEM. ¿El judío? (Con extrañeza.)
TARPH. Está en sus manos
nuestro triunfo.
BEM. No te entiendo...
TARPH. ¿No me da nombre la fama
de sanguinario y soberbio?
¿Ante Tarph no tiemblan todos?
¿Una venganza, un deseo
de conseguir he dejado?
Entónces ¿cómo pudieron
imaginar los que sitian
á Madrid, que yo indefenso
los esperara?
BEM. En los muros
tenaz defensa opondremos.
TARPH. Bem-Halar, más que la fuerza
conseguir sabe el ingenio,
y no hay contrario invencible
ni hay enemigo pequeño!
Desde que el rey de Leon
y Castilla, con su ejército,
rompió la amistad jurada
á Alimenon de Toledo;
desde que olvidando ingrato
la lealtad de los nuestros,
pagó tantos beneficios
talando campos y pueblos,
le odio de muerte! Su vida
necesito, y para eso
en el riesgo de un combate,
Bem-Halar, fiar no debo.
BEM. Dices bien, pero... (Sin comprenderle.)
TARPH. No es hora
de que sepas mi secreto.
¿El jefe de los eunucos
llegó ya?...
BEM. Llegó, trayendo
el pergamino en que el rey
de Córdoba, con empeño

te le envía. (Le da un pergamino.)

TARPH. (Leyendo.) «Alá te guarde.
»Al muy poderoso alcaide de Medina-Ma-
»drit, Ben-Abu-Tarph. El hombre que te
»envío, jefe de los eunucos de mi serrallo,
»podrá reemplazar mejor que otro alguno
»al que has castigado con la muerte. Contra
»la cobarde condicion de todos ellos, este
»parece formado más para vencer á las pan-
»teras de los bosques que para guardar dé-
»biles mujeres. Valiente hasta la ferocidad,
»cruel y sanguinario hasta la barbarie, ni
»teme peligro ni reconoce semejante. Á una
»seña tuya herirá sin piedad; á un deseo
»tuyo incendiará tu pueblo. Leal es como el
»perro, astuto como la serpiente y venga-
»tivo como el tigre: puedes servirte de él á
»tu antojo.
»Dícesme que te sitian ejércitos cristia-
»nos. Tu rey podrá auxiliarte desde Toledo,
»si á Alá se lo pides, que él solo es grande.»
(Los dos se inclinan.)

TARPH. ¿Háste tú visto? (Hablando.)
BEM. Su aspecto
nada indica...
TARPH. Será hipócrita
su máscara. Llega á tiempo.
Ven conmigo... ¿El preso?
BEM. (Señalando á la derecha.) Ahí sigue.
TARPH. Todos velan en sus puestos...
¡Y aún no he visto á Zayda!
BEM. ¿Puede
en Tarph un loco deseo
tanto, que le haga olvidar
de su situacion los riesgos?
TARPH. ¿Viste tú al leon salir
de su espelunca rugiendo,
encrespada la melena,
lanzando los ojos fuego,
abrir la potente garra,
y al ir á encoger el cuerpo
para dar el salto, exánime

caer en su sangre envuelto
por la envenenada flecha
del árabe del desierto?
Así Tarph cae ante Zayda:
yo, que no conozco el miedo,
cobarde ante la sonrisa
de esa mujer, callo y tiemblo.
Por una mirada suya,
que ambiciono y que no tengo,
el mundo diera á ser mio,
el sol á poder cogerlo.
Es mi esclava y no la mando,
soy su señor y la temo,
soy su amante y no la rindo;
dime tú si entiendes esto,
¿qué más flecha envenenada
que el amor que arde en mi pecho?

BEM. Si tú sultana la hiciste,
¿qué más quiere?

TARPH. No lo entiendo;
ven á verla, y si eres hombre,
compréndeme ó calla al ménos.
(Vánse por la puerta del harem.)

ESCENA IV.

ANSUREZ, dentro, en la derecha.

ROMANZA.

Entre los muros
de su prision,
piensa el preso en la aldea
donde nació.
Piensa en las dichas
que gozó ayer;
piensa el preso en la madre
que le dió el ser.

—

Madre del alma,

si donde estás
puedes mirar al hijo
que amaste más,
deja que vaya
de tu alma en pos
ántes que le abandonen
su fe y su Dios!

ESCENA V.

ALÍ y EUNUCOS, que salen por el harem. El primero con grande barba, los demas barbilampiños. Todos rodean á Alí, que los llama.

HABLADO.

UN EU. Canta el preso.
ALI. (Con voz bronca.) ¡Bien, que cante,
será su última cancion!
(Yo no me he visto la cara,
pero debo estar feroz.) (Con su voz natural.)
EUNUCO. ¿Nos dejas aquí ó adentro?
ALI. Dime, cuando hace calor, (En confianza.)
¿dónde se bañan las moras?
EUDUCO. Suele darles la aprension
de bañarse por las tardes
en esas pilas. (Señalando á las fuentes.)
ALI. (¡Qué horror!)
¿qué va á ser de mi individuo
si llego á mirarlas yo?)
EUNUCO. ¿Por qué preguntas?
ALI. No tengo
que darte contestacion.
¡Adentro! yo aquí me quedo.
(Los Eunucos se van por la puerta del harem.)
El aire libre es mejor
que he venido del harem
muy sofocado!
(Aparece Tarph en la puerta del harem con Bem-Halar y baja al proscenio. Los Eunucos se inclinan delante de él y se van por el harem; Bem-Halar se

va por la primera puerta de la izquierda á una seña de Tarph. Alí lo ha visto todo.)

(Llegó
el lance. ¡Con bien me saque
de esta entrevista el valor!)

ESCENA VI.

TARPH, ALÍ.

TARPH. ¿Eres tú Alí?
ALI. Así me llamo. (Con voz bronca.)
TARPH. ¿De Badajoz?
ALI. ¡Sí!
TARPH. ¿Te dió
para mí el rey un escrito?
ALI. ¡Sí!
TARPH. Le he leido.
ALI. ¡Yo no!
TARPH. ¡Trátate de sangninario!
ALI. Siempre he tenido aficion
á la matanza en mi tierra.
TARPH. ¡Soy de tu gusto!
ALI. Mejor.
TARPH. ¡Es extraño siendo esclavo
y eunuco!
ALI. (Líbreme Dios!)
TARPH. ¿Eres leal?
ALI. ¡Sí!
TARPH. Me agradas!
ALI. (¡Pues tienes gusto!)
TARPH. El valor
me encanta hasta en los esclavos!
ALI. ¡Ya lo sabes, tuyo soy!
TARPH. Lograrás tu libertad
si me sirves bien.
ALI. (Inclinándose.) ¡Señor!
TARPH. Guarda ese muro á los presos
(Señalando al de la derecha.)
que no ven el nuevo sol.
En la puerta que está enfrente

del segundo corredor,
hay un hombre Hazle que salga.
(Le da una llave y Alí se dirige á la puerta primera parándose en ella.)

ALI. (¡Si fuera!)

TARPH. ¡Obedece!

ALI. (Inclinándose.) ¡Yo!
(Cuando tiene la llave en la cerradura, baja adonde está Tarph y le dice al oido con voz bronca y misteriosa.)
¿Hay ya que matar?...

TARPH ¡Con calma!

ALI Es que si quieres...
(Haciendo ademan de sacar el puñal.)

TARPH ¡Aún no!

ALI. (En su voz natural.)
(¡Tengo un miedo que no veo!)

TARPH. Si es indiscreta tu voz,
si oyes más de lo que quiero,
morirás como murió
Abel por mis propias manos.

ALI. (¡Ah Cain!)

TARPH. ¿Eh?

ALI ¡Mudo soy!
(Abre la puerta; deja puesta la llave y entra. A poco sale con Ansurez.)

TARPH. ¡Oh! No fué un proyecto loco
quien le hizo asaltar mi harem;
no fué el deseo de un bien
no conseguido tampoco.
Él querrá engañarme en vano
con la historia que prepara.
(Aparecen Ansurez y Alí; el primero envuelto en un tabardo de color. Pausa.)
No hay más que verle la cara,
es un espía cristiano!

ESCENA VII.

TARPH, ANSUREZ, ALÍ.

Ansurez permanece cruzado de brazos.

TARPH. Acércate. (Á Ansurez.) Bien—Halar
que aguarde...
(Á Alí; éste se inclina y se dirige á la izquierda.)
ANSUREZ. (¡Tarph el cruel!)
ALÍ. (¡Si descubren el pastel
qué atracon se van á dar!)
(Pausa. Ansurez permanece embozado. Tarph le observa con escrupulosa atencion. Alí se va por la izquierda.)

ESCENA VIII.

TARPH, ANSUREZ.

MÚSICA.

TARPH. ¿Quién eres?—¡Responde!
ANSUREZ. ¿Quién eres?—Tú dí.
TARPH. Tembláras sabiéndolo.
ANSUREZ. ¡Temor no hay en mí!
TARPH. ¡Tu nombre!
ANSUREZ. ¡Dí el tuyo!
TARPH. ¡Empeño tenaz!
ANSUREZ. Sin miedo ninguno
que le oigo verás!

—

TARPH. Yo soy Tarph, al que Toledo
da renombre de cruel,
y el que adorna con banderas
de cristianos su corcel.
Soy alcaide del castillo
que defiende hoy á Madrid,
y el que guarda en cada almena
un verdugo para tí.
ANSUREZ. Diego Ansurez es mi nombre,

es Castilla mi nacion,
y con sangre mahometana
brilla rojo mi pendon.
Capitan soy del monarca
que Madrid quiere asaltar,
y si muero en tus murallas
mi señor me vengará.

—

TARPH. Aunque eres mi enemigo
admiro tu valor.
ANSUREZ. Si no es crueldad el tuyo
tambien le admiro yo!

—

TARPH. Si á mis preguntas,
buen capitan,
satisfactoria
respuesta das,
no es imposible
que sin tardar,
consigas, Diego,
tu libertad!
ANSUREZ. Si tus preguntas,
sé cuales son,
hacer intentan
de mí un traidor,
puedes la almena
ya señalar,
donde mi cuello
has de cortar.

—

TARPH. Dí tu secreto...
ANSUREZ. ¡No lo sabrás!...
TARPH. ¡Ansurez, tiembla!
ANSUREZ. ¡No tiemblo, Tarph!

—

TARPH. ¡Sangre!
¡sangre!
mi alma africana
me pide ya!
¡Muera!
¡Muera!
Su fe cristiana

¡sucumbirá!
¡Caiga!
¡Caiga
hoy su cabeza
sin compasion!
¡Guerra!
¡Guerra
me pide ansioso
mi corazon!

—

ANSUREZ. ¡Lucha!
¡Lucha!
¡Mia es la gloria,
mia la prez!
¡Mata!
¡Mata!
que tu conciencia
será tu juez!
¡guerra!
¡guerra
quiere el cristiano,
guerra tendrás!
¡Sangre!
¡Sangre!
¡ella mañana
te inundará.

HABLADO.

TARPH. Nadie como tú me habló
y nadie me agradó más.
Ansurez, no me dirás
qué haces en mi alcázar?
ANSUREZ. ¡No!
TARPH. Quien entra de noche ó dia,
aun árabe, en el harem,
muere al punto.
ANSUREZ. ¡Lo sé bien!
TARPH. ¡Hoy!... Ayer...
ANSUREZ. (Con lealtad.) ¡Ya lo sabía!
ARPH Si cruel con los hombres soy.

si su sangre he derramado,
es porque nunca he encontrado
quien me hable como tú hoy.

ANSUREZ. Alcaide eres del castillo
que Madrid por nombre tiene,
y mi rey mañana viene
á pasar vivo el rastrillo:
mátame ántes de mañana (Con altivez.)
si no quieres que yo vea
cómo en sus muros ondea
la santa enseña cristiana!

TARPH. Nunca pude sospechar
que me hablára un hombre así,
y ser tan dueño de mí
que le dejára acabar.
¿Viniste á matarme?

ANSUREZ. No.

TARPH. ¿Amas á alguna mujer
que guardo esclava?

ANSUREZ. Un deber
más alto á tí me entregó.

TARPH. Viniste á matarme osado (Con seguridad.)
y ya te has arrepentido...

ANSUREZ. ¡Mi Dios no ofende al caido,
ni da muerte al desarmado! (Pausa.)

TARPH. Dicen que el noble cristiano
aun con quien no lo merece,
cumple siempre lo que ofrece
cuando da á otro hombre la mano?

ANSUREZ. ¡Dicen bien!

TARPH. ¡Más no te arguya
mi razon ni mi derecho:
yo perdono lo que has hecho;
tu mano! (Tendiéndosela.)

ANSUREZ. (Sin altivez.) Guarda la tuya.

TARPH. Sale por primera vez
de mis labios el perdon...

ANSUREZ. ¡Tú eres quien tiene razon;
yo soy reo; sé tú juez!

TARPH. Dame tu palabra, Diego,
de no ir al real castellano,
y aunque no me des tu mano

libre de aquí salos luégo.

ANSUREZ. Si libre me dejas ir
al real tengo que volver;
yo no quiero prometer
lo que no pienso en cumplir.

TARPH. ¡Basta! ¡Si al morir el dia (Con ira.)
á mi peticion no accedes,
renunciar al mundo puedes!...

ANSUREZ. ¡Ves como ya lo sabía!

TARPH. ¡Alí!...
(Llamando. Alí se presenta por la primera puerta izquierda.)

ESCENA IX.

TARPH, ANSUREZ, ALÍ.

ALI. (¡Ya pareció aquello!)
(Acercándose á Tarph y con voz bronca.)
(¿Hay ya que matar?)

TARPH. (Ap. á Alí.) (Si ese hombre
llega á pedirte en mi nombre
su vida...)

ALI. (Sorprendido.) (¿Qué?)

TARPH. (Accede á ello.
Si en su silencio obstinado
llega la noche...)

ALI. (Haciendo señas de matar.) ¡Ya estoy!
(Espera... ¿cómo le doy?...)

TARPH. (¡Como sea de tu agrado!)
(Acercándose á Ansurez y en voz alta.)
Teme mi justo rigor
y no te obstines en vano...
¡Alá te dé luz, cristiano,
para pensarlo mejor!
(Váse por la primera puerta de la izquierda.)

ESCENA X.

ANSUREZ, ALÍ.

Pausa. Alí observa, y cuando vé que están solos se dirige á Ansurez quitándose la barba postiza y hablando con rapidez.

ALI. ¡Hay señor de mis entrañas,
de mi alma y de mi vida!
¡que yo no puedo ya más!
¡que este traje me fatiga,
que estas voces cavernosas
(Imitando su voz bronca.)
la garganta me lastiman,
que tengo un miedo muy grande
y una esperanza muy chica,
y que nos van á matar
á los dos!...

ANSUREZ. (Con rapidez.) ¡Calla!

ALI. Mi intriga
ha salido bien; el bárbaro
morazo que aquí venía
muerto quedó por los nuestros
en la vega de la villa,
y aunque todos le preguntan
no dirá esta boca es mia...
¡Héme aquí jefe de eunucos,
yo! ¡que en viendo una toquilla,
una trenza, un pie pequeño,
soy de fuego y echo chispas!
¡Mira tú qué compromiso!
Luégo como estas malditas
van tan ligeras de ropa,
tengo que apartar la vista,
y así y todo, estoy temblando
que me echen la vista encima,
ó me hagan tener sus trajes
si se bañan... ¡Santa Críspula!
¡Señor, yo quiero morirme
ó salir de aquí en seguida!

ANSUREZ. Tú has salido bien del lance.

ALI. Pero y tú ¿cómo querías
salir bien?... Sabes que hay guadias
en la muralla que habian
de gritar.. ¿cuál fué tu intento?
¿por qué á morir nos convidas
con esta arriesgada empresa?

ANSUREZ. Dios ayuda al que en él fia...
¿Vés? tú eres el encargado
de matarme.

ALI. Tal delicia
dura esta noche... Mañana
te ven vivo, y en seguida
á mí, porque no te he muerto,
y á tí, porque estás con vida,
nos cuelgan como á dos grajos
en la muralla vecina.
¡Señor!.,. ¿en qué nos has puesto?

ANSUREZ. ¿No tienes por nuestra dicha
esta llave?
(Señalando á la de la puerta de las prisiones.)

ALI. ¿Eso qué importa?

ANSUREZ. Busquemos una salida.
(Examina la escena con precaucion.)

ALI. ¿Por dónde? ¿No lo conoces?
Dios sabe si la consigna
de esos guardias es matar
al que se acerque. ¿Te olvidas
de que hay esclavos que pueden
á una señal comprendida,
(Se pone la barba.)
al vernos solos hablando,
avisar?... Para que sirva
mi disfraz tiempo hace falta...

ANSUREZ. (¿En dónde estará la mina?)

ALI. ¿Qué buscas? ¡que nos observan!...

ANSUREZ. ¡Nada! preciso sería
recorrer todo el alcázar,
y aun así ..

ALI. (Temblando.) Que se proximan...
adentro. . vé que nos pierdes...
(Empujando á Ansurez para que entre en las prisiones. Zulima ha salido ántes y se interpone entre él y

la puerta. Los dos hombres retroceden. Alí se coloca á observar si viene álguien por la izquierda.)

ESCENA XI.

ANSUREZ, ZULIMA, ALÍ.

ZULIMA. ¡Almanzor!
ALI. (Sorprendido.) ¡Cómo!
ANSUREZ. (Reconociéndola.) ¡Zulima!

MUSICA.

ZULIMA. Yo soy aquella
que en su morada
mortal herida
curar logró,
y á quien el hombre
que yo adoraba,
ingrato y falso
abandonó!
ANSUREZ. Yo era cristiano,
tu amor veía
y tu constante
solicitud.
Y abandonándote
tuve respeto
á tus encantos
y á tu virtud.
ALI. Esto se embrolla;
ya hay en campaña
una morita
sentimental.
Se me figura
ver por el aire
las volteretas
que vas á dar.

—

ZAYDA. (Canta dentro.)
¡Si prisionero gimes,
respira al fin,

que hay quien en el alcázar
vela por tí.

ANSUREZ. ¡Esa voz!

ZULIMA. ¡Es de Zayda! (Con odio.)

ANSUREZ. ¡Zayda! ¡mi bien!

ZULIMA. ¡Zayda, la que te avisa,
sultana es del harem.

ANSUREZ. ¡Huid, vanos fantasmas,
que finge mi deseo;
yo en vuestra voz no creo,
ni creo en vuestro amor!
Huid, aunque del alma
brotar pueda un gemido;
caed en el olvido
y adios por siempre, adios.

ALI. La noche se avecina
y tiemblo á mi pesar:
á todos por lo visto
nos van aquí á colgar.

ZULIMA. Salvarte es lo que quiero
y olvídame despues,
con tal que á Zayda jures
jamás volver á ver.

ZAYDA. (Dentro.) Recuerda que hay un alma
que en tí creyendo está,
aléjate y sé libre
y vive en paz.

(Ansurez entra en las prisiones y cierra la puerta tras si. La llave queda por fuera. Alí se acerca á Zulima con ademan amenazador. Zulima se quita un brazalete y se le da. Escena rapidísima.

ESCENA XII.

ZULIMA, ALÍ.

ZULIMA. ¡Ten! si á delatarme llegas
mi maldicion te acompañe;
si me ayudas, serás libre
y poderoso .. (Se quita el collar y se le da.)

ALI. (Con voz bronca.) ¿Qué haces?

ZULIMA. Toma mi collar y escucha.

Esta noche cuando pasen
las guardias por la muralla
y esas persianas se bajen...
(Señalando á las que cierran las almenas de la izquierda.)
aquí vendré... de esa puerta
sólo tú tienes la llave...

ALI. ¡Ten! (Dándosela.)

ZULIMA. Yo sé por donde puedas
huir y que él te acompañe.

ALI. (En su voz natural y sin poder contenerse.)
¡Ay, mujer! ¡bendita seas!...

ZULIMA. ¿Qué dices? (Sorprendida.)

ALI. (Con voz ronca y dominándose.) Que entre matarte
y matar al prisionero
y á la otra de los cantares
y á todos estos esclavos
ó huir, prefiero escaparme.

ZULIMA. Alá te dé... (Queriendo abrazarle.)

ALI. (Retirándose.) ¡No me toques,
que me da una ira muy grande!

ZULIMA. Pero... ¿y si á buscarle vienen
ó Tarph ordena matarle?...

ALI. Sí; yo soy el encargado
de... (Hace señal de herir.)

ZULIMA. (Con terror.) Pero...

ALI. No tiembles; parte...

ZULIMA. Permanece aquí; eres muerto
si te ven hablar con álguien!

ALI. ¡Ay Dios mio de mi alma,
hazme el favor de largarte!...
(Se oye la voz de Tarph en la izquierda.)

ZULIMA. ¡Ah! ¡Tarph!
(Aterrada cruza la escena y se va por el harem.)

ALI. (Aturdido.) ¿Adónde me escondo?...
¡yo me duermo!... ¡Dios te salve!...
(Reza en voz baja y se echa en el suelo al lado de la fuente del medio de la escena fingiéndose dormido, Tarph y Bem-Halar entran por la izquierda.)

ESCENA XIII.

TARPH, BEM-HALAR, ALÍ, dormido.

BEM. Ya ves que mañana mismo
van el castillo á asaltarte.
TARPH. Bem-Halar, me has dicho siempre
leal entre los leales.
Si hoy como siempre me sirves
el asalto será en balde,
¿No dicen esos cristianos
que dentro de esos alcázares,
de la Madre de su Dios
está la sagrada imágen?
¿No dicen que en el asalto
con su vista ha de alentarles?
¡Yo quiero evitar que salga
de su asilo impenetrable!
BEM. ¡Habla!
TARPH. Te traigo á este sitio,
confiado en tí.
BEM. ¡Bien haces!
TARPH. De mi secreto depende
el éxito de mis planes.
BEM. ¡Impaciente estoy!
TARPH. (Con misterio.) Existe
desde aquí á los arrabales
un camino subterráneo,
que llega al de los muzárabes.
¡Esta cava, cuyo tránsito
tan seguro como fácil,
diera al cristiano la villa
á saberlo, es el baluarte
mejor de nuestra defensa
ó nuestra huida probable!
BEM. ¡Ah!
TARPH. Escucha.
(Aparece Samuel por la izquierda.)
SAMUEL. ¡Señor! (Inclinándose.)
TARPH. ¡Samuel!
Llegas á tiempo. Adelante.

ESCENA XIV.

TARPH, BEM-HALAR, SAMUEL, ALÍ, que sigue inmóvil en su sitio.

SAMUEL. ¡Gran Cid! .. (Se arrodilla.)
TARPH. Levántate. ¿Has hecho
mi encargo?
SAMUEL. Señor...
TARPH. ¿Le traes?
SAMUEL. (Sacando un pergamino arrollado en una cubierta de plomo)
¡Mirad!
TARPH. Refiéreme al punto
sus menores cualidades.
(Bem-Halar se muestra sorprendido, Tarph mira á los observan. Alí se pone la mano en la oreja como para escuchar mejor)
SAMUEL. Este pergamino encierra
en castellano lenguaje
las palabras que dijiste:
son un aviso importante
que dan al rey de Leon
sus servidores leales.
Al abrirle se evaporan
partículas impalpables,
que se aspiran mientras dura
la lectura; es largo, y tales
sus caractéres, que es fuerza
emplear tiempo bastante
para leerle; el veneno
rápidos estragos hace,
y no existe medio alguno
sabido de conjurarle.
ALÍ y BEM. ¡Ah!
TARPH. ¿Qué tiempo el que lo lea
tarda en morir?... ¿No lo sabes?
SAMUEL. De tres á seis horas.
TARPH. ¡Basta!
SAMUEL. ¡Gran Cid, mira lo que haces!
(Se arrodilla temblando.)

¡yo te he servido; no quieras
por mis servicios matarme,
deshaciendo así las pruebas
de tu plan!...

TARPH. ¡Alá te guarde!
Si á mí me importa el secreto
no es despues, Samuel, es ántes.

SAMUEL. ¿Y seré libre mañana (Con miedo.)
de partir?...

TARPH. Apenas alcen
el cerco los castellanos
puedes huir, y llevarte
tu familia y tus riquezas...
fruto de trabajos tales.

SAMUEL. ¡Ah, señor!

TARPH. Mientras, es fuerza
que á Bem-Halar acompañes.

SAMUEL. ¿Adónde, Cid?

TARPH. Á entregar
por tí mismo ese mensaje.

SAMUEL. ¡Yo!... (Aterrado.)

TARPH. Silencio; sólo así
puede que la vida salves.
(Á una seña de Tarph, Samuel se retira á la izquierda y reza con la cabeza baja, sin ver lo que hacen los demas personajes.)
¡Bem-Halar, ya lo has oido!
(Le coge de la mano y le lleva al cenador; aparta unos juncos y se descubre la trampa de hierro de la cava, que Tarph alza y baja en seguida. Alí se ha incorporado para verla y vuelve á quedar en la misma postura al salir Tarph y Bem-Halar del cenador.)
La mina es camino fácil,
y es preciso que esta noche
mi incertidumbre se acabe.
¡Pídeme cuanto tu antojo
desee!

BEM. ¡Tarph!

TARPH. ¡No te pares!
Urge el tiempo y yo te juro
esa recompensa darte
que ambiciones...

BEM. ¿Y si pido
mucho?
TARPH. Nunca ofrecí en balde.
BEM. Dame á Zulima.
TARPH. (Sorprendido.) ¿Á Zulima?
¿la quieres?
BEM. Mucho tiempo hace;
era tuya y mi deseo
debió en mi pecho encerrarse.
TARPH. ¡En no pidiéndome á Zayda,
todo es tuyo!
BEM. ¡Gracias!
TARPH. ¡Parte!
BEM. ¡Esperemos á la noche!...
TARPH. ¡Mejor es!
(Al volverse Bem-Halar para marcharse, ve á Alí y saca el puñal.)
BEM. ¡Mira!
TARPH. ¿Qué haces?
BEM. ¡Un hombre!
TARPH. ¡Su muerte! (Se acerca.)
BEM. (Deteniéndole.) Aguarda,
¡está dormido!...
TARPH. (Reconociéndole.) ¡Alí! Cállate.
(Tarph y Bem-Halar se retiran sin hacer ruido detrás de la fuente. Pausa, durante la cual, Alí abre los ojos y vuelve á cerrarlos con rapidez sin moverse. Tarph y Bem-Halar vuelven á bajar cada uno por su lado examinándole.)
TARPH. ¡Alí! ¡despierta! (Gritándole al oido.)
ALI. (Fingiendo despertar soñando.) ¿Á quién mato? (Con voz ronca.)
¿Qué es esto?
TARPH. Raro es que guardes
estos jardines durmiendo... (Con intencion.)
ALI. Perdon; fué largo el viaje...
he llegado esta mañana
y no he dormido bastante...
TARPH. ¡Ven aquí! ¿Sabes leer?
ALI. ¡Sí tal! (¡Bárbaro! ¿qué haces?)
(Arrepintiéndose de lo que ha dicho. Tarph pide el pergamino á Bem-Halar y se le presenta á Alí.)

TARPH. ¡Lee ese pergamino!...
ALI. (Dominando su terror y conociendo que es el único medio tal vez de salvarse.)
Venga. (Le coge.)
Dice así...
(Va á abrirle. Tarph le detiene. Alí respira.)
TARPH. ¡Bien!
BEM. ¡Es bastante!
ALI. (Envalentonado.)
¿Crees que no sé leer?
¡Venga y verás!...
TARPH. ¡No te canses!
(Guárdame á ese hombre. Si habla
una palabra, si hace (Señalando á Samuel.)
una seña... ¡dale muerte!)
ALI. (¡Yo que nunca pegué á nadie,
voy á tener que matar
á todo el mundo esta tarde!
¡ay! ¡este susto del cuerpo
en diez años no me sale!)
(Se van Alí y Samuel por la puerta de la izquierda.)
TARPH. ¡Bem-Halar, tuya es Zulima;
(Le vuelve á dar el pergamino.)
cambia en judío tu traje,
y vuelve al punto, la noche
aquí no debe encontrarte!
¡Por la cava tú y Samuel!
Con Alí tengo bastante
para Ansurez, en tí fio
todo; que Alá te acompañe.
(Bem-Halar saluda y se va por la izquierda.)

ESCENA XV.

TARPH, despues ZAYDA.

TARPH. ¡Mio es el Rey! Si mañana
ven las tropas su cadáver,
con una salida mia
ese ejército gigante
quedará roto y deshecho
de Madrid en los umbrales.

ZAYDA. (Saliendo por la puerta del harem.)
Es fuerza que yo le vea;
que yo, aunque muera, le salve.
¡Un hombre! Será su guarda.
(Con alegría y dirigiéndose con rapidez á Tarph; este se vuelve,)
TARPH. ¿Quién es?
ZAYDA. (¡Maldicion! ¡es Tarphe!)

MÚSICA.

TARPH. Zayda, ¿qué buscas
sola y aquí?
ZAYDA. ¡Tarph!
TARPH. ¿No respondes?
ZAYDA. Te busco á tí. (Haciendo un esfuerzo.)
TARPH. ¿Qué escucho? ¿Á mis amores
respondes ya?
ZAYDA. ¡Te busco porque tengas
de mí piedad!
TARPH. ¿Qué habrá en el mundo entero
que yo por tí no hiciera?
ZAYDA. ¡Que escuches sólo quiero
mi queja lastimera!
TARPH. ¡Dímela pues!
ZAYDA. ¡Escúchame un momento
y mátame despues!

—

De entre los seres que me querían
vino á arrancarme capricho real,
y hoy lloro triste en tus harenes
mis esperanzas perdidas ya.
¡Piedad, piedad!
¡devuélveme á mis padres,
que llorarán!

—

TARPH. Cuanto en el mundo tu antojo pida,
á una mirada, mi bien tendrás.
Eres la reina de mi albedrío
y aun no eres mia, ¿qué quieres más?
¡Jamás, jamás

de mis amantes brazos
te apartarás!

—

ZAYDA. Ni el mundo ni el cielo
podrán conseguir
que yo no aborrezca
al mundo y á tí.
Es tuya mi vida,
es mio mi amor;
seré libre pronto
si mata el dolor.

(Zulima sale por la puerta del harem y pegada al muro se esconde detrás de un árbol. Trae en la mano una escala de seda y una ballesta pequeña. Empieza á anochecer.)

TARPH. ¡No más de mis lágrimas
te burles así,
que yo desafío
al mundo y á ti!
Es necio tu empeño,
no mata el dolor,
y es mia tu vida
y es mio tu amor.

(Queriendo abrazarla. Ella huye.)

ZAYDA. ¡Apártate!...

TARPH. ¡Zayda!...
¡Sufrí mucho ya!

ZAYDA. Acércate; te odio...

TARPH. Mis brazos...

ZAYDA. (Arrancándole el puñal que lleva en el cinto.)
¡Atrás!
¡Ántes, infame,
que un paso des,
caigo aquí mismo
muerta á tus piés!

(Amenazándose con el puñal.)

Muerta tan sólo
mi amor tendrás;
pero con vida
¡jamás, jamás!

—

TARPH. (Aterrado y retirándose.)

¡Oye, detente,
ni un paso doy!
¡Zayda, mi Zayda,
tu esclavo soy!
Quiero, si quieres,
que me odies más:
pero tu muerte
¡jamás, jamás!

(Zayda se va por el harem; Tarph por la puerta de la izquierda.)

ESCENA XVI.

ZULIMA, despues CENTINELAS en la esplanada, despues ANSUREZ. Ha anochecido.

ZULIMA. Ya es tiempo; Alí no viene,
tal vez nos es traidor.
La vida va jugada...
¡valor! ¡Alá... valor!

(Deja al lado de la puerta de la prision la escala y la ballesta, y entra adentro abriendo con la llave. Pausa. Los guardias árabes aparecen por la esplanada y dejan caer las celosías, que tapan los huecos de las almenas de la izquierda. Se ve perfectamente al centinela paseándose.)

CORO DE SOLDADOS ÁRABES.
Todo el que al muro
quiera llegar,
muerto á tus manos
debe quedar!
Vigila bien.

CENT. ¡Así será!

CORO. Vigila (Retirándose.)
bien!

CENT. Así
será!

(Se van los soldados, y el centinela sigue paseándose por lo alto de la muralla.)

ZULIMA. (Saliendo de la prision con Ansurez.)
¡Otra vez te doy la vida!
¡Huye pues de tu prision!

ANSUREZ. ¡Pueda mi alma agradecida
responder á tal accion!
ZULIMA. Ten la escala. (Se la da.)
ANSUREZ. Trae... (Dirigiéndose al foro.)
ZULIMA. (Deteniéndole.) ¡guarda.
¡Es seguro mi puñal! (Dándosele.)
¡Ven!
CENT. ¡Atrás! (Apuntándolos con la ballesta.)
ANSUREZ. (Retrocediendo.) ¡El Centinela!
ZULIMA. ¡No te estorba!
(Apuntándole con la ballesta, la flecha parte y le hiere.)
ANSUREZ. ¿Qué haces?
CENT. (Cayendo muerto en la esplanada.) ¡Ah!
(Los dos se dirigen con rapidez á la muralla.)
ZULIMA. ¡La escala al muro!
ANSUREZ. Ya se afirmó. (Echándola.)
ZULIMA. No te detengas.
ANSUREZ. Subiendo voy.
(Sube por ella los dos primeros travesaños.)
ZULIMA. Adios, Ansurez.
(Salen por la izquierda Bem-Halar y Alí con linternas encendidas y las capuchas echadas, vestidos de judíos.)
ANSUREZ. ¡Zulima, adios!
ZULIMA. ¡Silencio! ¡ó muertos
somos los dos!
(Se quedan quietos en el muro, aterrados.)

—

BEM. Ya es hora de partir.
(Atravesando la escena.)
Samuel, vamos allá.
Que Tarph su recompensa
mañana nos dará.
CORO. (Lejano.) ¡Velad!
¡Velad!

—

(Bem-Halar y Samuel entran en el cenador, alzan la trampa y el primero baja por ella. En tanto Ansurez ha acabado de subir, ha quitado la escala, la ha echado al otro lado del muro y desaparece á la vista del espectador.)

ZULIMA. Nada se escucha!
(Pegada al muro.)
ya se salvó!...
CENT. (Lejano.) ¡Alerta!
OTRO. ¡Alerta!
ALI. ¡Alerta estoy!
(Echándose atrás la capucha y al ir á bajar por la mina.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Campamento del ejército cristiano frente á los muros de Madrid en el arrabal de San Ginés. En segundo término, á la izquierda, la tienda del Rey; dentro de ella un lecho de campaña, una mesa con tintero; plumas y pergaminos, y en las cortinas que abren la tienda, al exterior, las armas de Castilla y Leon. En primer término, á la derecha, unas cuantas piedras y maleza que ocultan la salida de la cava. El fondo del escenario es la prolongacion del campamento. Es de noche y una luna clarísima ilumina la escena: en la tienda del Rey, por dentro, arde una lámpara cerca del lecho en una mesilla. Unas piedras y maleza entre las tiendas indican lo montuoso del terreno. Algunas luces lejanas en el campamento.

ESCENA PRIMERA.

SOLDADOS cristianos, PUEBLO de ambos sexos en la parte de la derecha de la escena.

INTRODUCCION.

SOLDADOS. Los hijos de Segovia
cristianos son,
y acuden si los llama
la religion.
Grande es su fortaleza,

santa su ley,
por eso hasta su encuentro
les sale el Rey.

(Se oyen voces y vivas por la derecha. Todos miran adentro con muestras de alegría.)

¡Vedlos, ya vienen!

TODOS. ¡Viva!

UN CENT. ¿Quién vá?

VOCES dentro. ¡Segovia!

TODOS. ¡Viva
la cristiandad!

(Llénase la escena de soldados cristianos y capitanes. El Rey y Ansurez vienen de los primeros. El pueblo se queda en último término.)

ESCENA II.

EL REY, ANSUREZ, SOLDADOS, PUEBLO.

REY. Valientes segovianos,
el Rey os esperaba.

CORO. Los nobles castellanos
no faltan al deber.

REY. Madrid sus puertas cierra
y apréstase al combate.

CORO. Si es santa nuestra guerra
Madrid ha de caer.

ANSUREZ. La santa tradicion
nos llama desde allí.
Que el cielo nos ayuda.

CORO. ¿Cuál es?

ANSUREZ. Oid.

CORO GEN. Oid.

ANSUREZ. Cuando en los muros
de Madrid logre
un rey cristiano la cruz clavar,
la misma Vírgen
en las almenas
nuestra victoria presenciará.
Y porque nunca
la villa sea
presa de infieles á su pesar,

la santa imágen
entre nosotros
siglos y siglos la guardará.

CORO GEN. Mañana mismo la asaltaremos:
nuestra victoria será mayor
si nos ampara desde sus muros
la santa Madre del Redentor.

HABLADO.

REY Sed bien venidos, señores;
si ya os echaba de ménos
culpa es de vuestra tardanza,
aún mayor que mi deseo.

DAV. Tu alteza, señor, advierta
que aún hemos llegado á tiempo.

REY. Dos horas más fuera tarde, (Con enojo.)
y si Segovia á su pleito
homenaje no acudiera,
faltáran sus hombres buenos.

DAV. Siempre lo fuimos.

REY. Ruy Dávalos,
no estriba mi enojo en serlo,
está en que Castilla piense
que lo habeis sido á mis ruegos.

DAV. Segovia se ofrece sola
á seguir audaz el cerco.

REY. Mucho prometeis y pronto.

DAV. Yo cumplo lo que prometo.
(Murmullos entre los soldados.)

ANSUREZ. Delante del enemigo
lo que haceis está mal hecho.

DAV. Delante de todo el mundo
yo mis palabras mantengo,
y para probar al Rey
que hemos llegado á buen tiempo,
de los que entren en la villa
yo juro ser el primero.

ANSUREZ. Si os dejan los castellanos.

DAV. ¡Aunque se opongan á ello!

REY. Basta, Dávalos. Ansurez,

sólo en preparar pensemos
el combate de mañana:
¡marchad! yo os buscaré luégo. (Á Dávalos.)

DAV. Mañana, como esta noche,
nos vereis en nuestros puestos.

ANSUREZ. (Acercándose á Dávalos y en voz baja.)
¡El sol saldrá para todos!

DAV. Ansurez, así lo espero.
(Todos se van por detrás de las tiendas de la derecha, excepto el Rey y Ansurez. Se ve cruzar á lo léjos un centinela por las tiendas del campamento.)

ESCENA III.

REY, ANSUREZ.

REY. ¡Ansurez!

ANSUREZ. ¡Rey y señor!...

REY. Al fin á solas nos vemos.
Mucho, capitan, temía
que no volvieras al real.

ANSUREZ. La suerte nos fué fatal;
no alcancé lo que quería.
Apenas entrar logré
en el alcázar, caí
prisionero.

REY. ¿Y cómo aquí
pudiste volver?

ANSUREZ. ¡No sé!
Milagro es sin duda alguna
el que una mujer me viera,
y por salvarme expusiera
su existencia y su fortuna.

REY. ¿No te fué entónces posible
saber si existe la cava
que el espia nos contaba?

ANSUREZ. Si es verdad, me fué imposible.
Pero he visto á Tarpli, señor:
el alcaide de la villa,
á quien da nombre Castilla
de sanguinario y traidor,
hombre es que en los treinta frisa,

alto, membrudo, moreno,
de rostro grave y sereno,
de intencionada sonrisa.
La luz arde en su mirada,
que el pensamiento refleja,
y brillar sus dientes deja
la negra barba cerrada.
Conmigo ha sido leal,
pero con todo, parece
que á pesar suyo, obedece
al fiero instinto del mal.
En la victoria confía,
y afortunado y valiente,
contempla el riesgo de frente
y el peligro desafía.
Éste tu contrario es:
arde en él sangre africana,
y sólo muerto mañana
podrás rendirle á tus piés.

Rey. Si el rey Hiaya de Toledo
otras fuerzas no le envía,
no podrá ni un solo dia
resistir nuestro denuedo.

Ansurez. Tu alteza tiene razon;
pero en Tarph el odio brilla
contra tí, rey de Castilla,
de Astúrias y de Leon.
Dice que eterna amistad
al rey Almenon juraste
cuando en Toledo encontraste
hidalga hospitalidad,
y que aunque Almenon é Hisén
han muerto, tú no debieras
contra Hiaya alzar banderas,
que era su hijo tambien.

Rey. Que yo cumplí bien colijo,
aunque al moro no le cuadre:
leal y noble fué el padre,
artero y cruel es el hijo.
Ésta es tambien la opinion
de Rodrigo de Vivar, (Ansurez baja la cabeza.)
y mi empeño es conquistar

todo el reino de Almenon.

ANSUREZ. ¿Y por qué el Cid te abandona
y no te acude en la empresa?

REY. Ansurez, cuestion es esa
secreta y árdua.

ANSUREZ. (Inclinándose.) Perdona;
pero á Tarph creo capaz
de todo si está perdido:
por eso te he prevenido;
¡la traicion no vive en paz!

REY. Más temo, Ansurez, más temo,
y más el pesar me agobia,
si llevan los de Segovia
su injusta queja al extremo.

ANSUREZ. Ellos han dado motivo
con su imprudente tardanza...

REY. De temer es su venganza
supuesto que entre ellos vivo.

ANSUREZ. Aleja tan cruel sospecha:
esponles tu plan con calma;
sólo con eso, su alma
puede quedar satisfecha.

REY. Vamos pues...

ANSUREZ. Yo te acompaño;
pero con ellos te dejo;
no se oye bien un consejo
cuando nos le da un extraño.

REY. ¡Prudente eres!

ANSUREZ. Soy leal
y amo á mi Rey sobre todo.

REY. Á tu gusto me acomodo.

ANSUREZ. Él nos libra de ese mal.

(Se van por detrás de las tiendas de la derecha. Pausa. Se abre la mina por entre las peñas y aparecen Bem-Halar y Alí. El primero ha examinado ántes la escena. Para salir apagan las linternas.)

ESCENA IV.

BEM-HALAR, ALÍ.

BEM. Silencio, ¿adónde salimos?

ALI. En medio del campamento.
(Echándose atrás la capucha.)
BEM. ¿No es Samuel? (Sorprendido.)
ALI. No, ¡que es Alí!
BEM. ¿Y qué quiere decir esto?
ALI. ¿Esto? (Que estoy en mi casa
y vas á ver lo que es bueno.
¡Nadie! tengamos prudencia,
(Examinando la escena.)
hay que ser valiente á tiempo.)
Que Tarph de tí no se fia
(Acercándose á él con tono amenazador.)
y yo á vigilarte vengo.
BEM. ¡Tú! ¡qué Tarph duda de mí!
ALI. Y que si turbio te veo
te destrozo á puñaladas.
¡Ojo! (Ya le metí miedo;
me lo había él de decir,
se lo digo yo primero.)
BEM. Mucho Tarph en tí confía (Con ironía.)
ALI. Yo sé todos sus secretos.
BEM. ¿Todos?
ALI. Y tambien los tuyos.
BEM. ¿Sí?
ALI. Sí. ¡Zulima es el precio (Con misterio.)
de esta empresa!
BEM. ¡Cómo! ¡Sabes!...
(Con extrañeza.)
ALI. ¡Yo no he visto hombre más terco!
Cuando te digo que estoy
en la privanza...
BEM. ¿Y el preso?
(Despues de una mirada investigadora.)
ALI. Le maté ántes de venirnos.
BEM Samuel...
ALI. Le corté el pescuezo
para ponerme su traje
y seguirte...
BEM. (Y en su aspecto (Examinándole.)
nada indica...) Y aquí vienes..
ALI. Para matarte dispuesto,
si no envenenas al Rey

pronto y bien.

BEM. ¡Ah! (Aterrado.)

ALI. (Lo primero
es ganar tiempo... despues...
¡Nadie viene!)

BEM. Preguntemos
por la tienda real.

ALI. Espera:
que se malogren no quiero
por torpeza nuestros planes.
Aprovechando el silencio
separémonos ahora.
Es preciso hallar un medio
para entregar al monarca
el pergamino sin riesgo:
cuando todos recogidos
estén en el campamento,
cuando esté el Rey solo, entónces...
(Haciendo ademan de entregar el pliego.)

BEM. Rindo parias á tu ingenio...
¿Dónde ocultarnos en tanto?

ALI. El arrabal está lleno
de árabes y de judíos,
que antes de ayer se rindieron,
y el Rey les dió libertad
de seguir en él viviendo.
Cada uno por su lado.

BEM. Pero...

ALI. Yo te busco luégo,
dentro de una hora.

BEM. ¿Dónde?

ALI. Espérame en el crucero
del arrabal; á cien pasos
de aquí...

BEM. Mas tú, segun veo,
(Con rapidez y desconfianza.)
conoces estos contornos.

ALI. Soy de Badajoz, mas tengo
aquí una tia segunda,
prima hermana de mi abuelo
Juli, jala, mele, jele.

BEM. ¡Alá te guarde! (Mirándole fijamente.)

ALI. Lo espero.
Traigo otra mision secreta
que á tí no te importa un bledo.
Aunque te sorprendas, calla.
¡Sé prudente, sé discreto,
y cumple con Tarph, yo mando!
BEM. ¿Tú, esclavo? (Fuera de sí y amenazándole.)
ALI. Arregla tú eso
con Tarph luégo cuando vuelvas,
(si vuelves, que no lo creo). (Apartándose.)
BEM. Te aguardo pues.
ALI. Juzgo inútil
encomendarte el secreto.
BEM. (Incomprensible es el caso.)
ALI. ¡Vela!
BEM. (¡Yo estaré en acecho!...)
(Se separan. Bem-Halar se va por detrás de la tienda real, y Alí se queda en la derecha del escenario.)

ESCENA V.

ALÍ, despues el CORO.

¡Uf! ¡ya vivo, ya respiro,
ya echo atrás este embeleco!
¡No soy judío ni moro!
Yo soy el cristiano viejo
Garci-Lopez, incapaz
de hacer daño á nadie. ¡Perro!
si hubiera venido alguno...
¡ay qué bien está el pescuezo
sin alfanges ni gumias
que le separen del cuerpo!
¡Viva Castilla!
SOLDS. y MUJS. DEL PUEBLO. ¿Qué ocurre? (Por la derecha.)
ALI. Aquí hay mujeres sin riesgo,
aquí no matan á nadie
por abrazo más ó ménos..
TODOS. ¡Un judío!
MUJS. Y está loco...
ALI. ¡Atrás! yo soy de los vuestros!

MUSICA.

CORO. ¿Quién es el judío?
ALI. ¿No me conoceis?
CORO. Algun renegado.
ALI. Venid y vereis.
(Todos le rodean. Él se quita la capucha y se abre el traje.)
CORO. Garci-Lopez. (Con asombro.)
ALI. El mismito.
MUJS. Cuéntanos tus aventuras.
ALI. ¡Qué preciosas criaturas!
Un abrazo.
MUJS. Quita allá.
ALI. No os importe, que yo soy
moro de paz.
CORO GEN. Cuéntanos,
por Dios,
lo que hiciste allá,
si te fué
muy bien,
ó te fué muy mal.
ALI. Haced corro y escuchad.
CORO. Escuchad.

—

ALI. Habeis de saber
que el que vive allá
vuelve con cabeza
por casualidad.
Sobre si á una mora
miró ó no miró,
el moro inmediato
ya se la cortó.
CORO. ¡Oh!... (Sorprendidos.)
ya se la cortó!
ALI. Todas van luciendo
la pierna y el pié,
y tapan la cara
sin saber por qué.
Y allí es tan barato
el tener mujer,

el moro que ménos
tiene treinta y seis.

CORO DE HOMBS. ¡Eh! (Sorprendidos.)
Treinta y seis mujeres
y vivir en paz,
y aquí ya con una
no podemos más.

CORO GEN. Cuéntanos,
por Dios,
lo que viste allá,
si se pasa
bien
ó se pasa mal.

—

ALI. Las moras en casa
se suelen bañar,
y es su última moda
el traje de Adan:
pero si algun hombre
sin querer las vió,
le meten un pincho
por donde sé yo.
(Señalando á la espalda)

CORO. ¡Oh! (Con sorpresa.)

ALI. Todos á la Meca
van por precision,
donde, segun dicen,
hay un zancarron.
Y todo á Mahoma
se lo han de contar
con aquel gracioso
modito de hablar.
Julija, jaleje, meleje, jalá.
(Haciendo cortesías ridículas.)

TODO EL CORO. (Imitándole y saludando.)
Julija, jaleje, meleje, jalá,
jalá, jalá,
qué barbaridad!
julija, jaleje, meleje, jalá!

HABLADO.

UNO. ¿Y qué has sido allí?
ALI. Yo... eunuco...
UNO. Eunuco, pero... ¿qué es eso?
ALI. Eunuco... es así... una cosa...
que Dios me libre de serlo.
LAS MUJS. Dinos.
ALI. Basta de jolgorio...
idos, que ya nos veremos,
y os contaré más despacio
lo que me pasó de bueno.
ANSUREZ. Todos á sus tiendas. (Derecha dentro.)
TODOS. ¡Vamos!
UNO. ¿Y tú, qué haces? (Á ALÍ.)
ALI. Yo me quedo.
(Todos se van por el foro derecha.)

ESCENA VI.

ALÍ, ANSUREZ.

ALI. ¡Señor! (Al dirigirse al foro entra Ansurez.)
ANSUREZ. ¡Tú! ¿cómo has podido?...
ALI. ¡Agradéceselo al cielo!
¿No te salvó á tí una mora?
¿No huiste sin darte un bledo
de este prójimo? Pues bien,
¡tambien yo tuve un encuentro
feliz! Á mí me han salvado
este traje y mi denuedo.
ANSUREZ. ¡Ese traje!
ALI. ¡Éste! Sin él, (Con misterio.)
¡el Rey de Castilla es muerto!
ANSUREZ. ¿Qué dices?
ALI. ¡Ya lo verás!
ANSUREZ. ¡Quítatele ya!
ALI. No puedo:
tengo unas muertes pendientes...
ANSUREZ. Pero qué intentas...
ALI. Intento

mostrarte que salvo al Rey
de una traicion...

ANSUREZ. ¿Advirtieron
mi fuga? ¿Zulima acaso
quedó por salvarme en riesgo?

ALI. No sé de eso una palabra.

ANSUREZ. Pero...

ALI. Despues hablaremos.
Ahora lo que urge es que sepas
que por un milagro puedo
dar al Rey la vida.

ANSUREZ. (Con ansiedad.) ¡Acaba!

ALI. Porque no creyeras necios
mis temores, una prueba
infalible darte espero.

SAMUEL. (Desde el foro de la izquierda.)
Alí.

ALI. (Yendo á su encuentro y bajándole.)
Samuel.

ANSUREZ. Aguardo.

ALI. Llegas á tiempo.

ESCENA VII.

ANSUREZ, ALI, SAMUEL.

SAMUEL. No me mateis. (Á Alí.)

ALI. Yo te fio
la vida, no hayas temor,
llega y habla á mi señor.

SAMUEL. Mirad que el crímen no es mio.
(Arrodillándose.)

ANSUREZ. Alza, ¿quién eres?

SAMUEL. Samuel,
(Colocándose en medio.)
un judío á quien salvó
tu escudero anoche, y yo
vengo ahora á cumplir con él.
De sabio el nombre me dan,
porque todos los secretos
de filtros y de amuletos
al alcance mio están,

y ví mis años mejores
pasar del mundo distante
en el estudio incesante
de las plantas y las flores
El alcaide de Madrid (Con gran misterio.)
á su alcázar me llamó
há tres dias, y me dió
cuenta de un infame ardid,
por el cual, salvando cruel
la villa que le interesa,
fia el logro de su empresa
á un veneno.

ALI. Hecho por él.
(Señalando á Samuel.)

SAMUEL. De muerte me amenazó, (Temblando.)
si yo no le complacía.

ANSUREZ. Sigue.

SAMUEL. Ántes del nuevo dia
tu Rey era muerto.

ANSUREZ. ¡Oh!
¡Cómo!

SAMUEL. Un disfraz peregrino
dos hombres escogerían
y á entregar al Rey vendrían
esta noche un pergamino.

ANSUREZ. ¡Sigue!

ALI. (Interrumpiéndole y colocándose en medio.)
El pergamino exhala
aroma tan ponzoñoso,
que el aspid más venenoso
ni le imita ni le iguala.
Si á aspirarle un hombre llega
por dos minutos ó tres,
cuatro ó cinco horas despues
el alma á su Dios entrega.
De este modo la victoria
era para Tarpeh segura,
abriendo la sepultura
del Rey. Ahí tienes la historia.

ANSUREZ. ¿Cómo la sabes?

ALI. Dormido
me fingí para escucharla,

y para desbaratarla
con Bem-Halar he venido.

ANSUREZ. ¡Tú!

ALI. Yo mismo; hablé á Samuel,
libertad le prometí,
de judío me vestí
y ocupé su puesto.

ANSUREZ. ¡Y él!

SAMUEL. Con oro logré escapar,
y al arrabal he llegado,
donde por fin me he librado
de venir con Bem-Halar.

ANSUREZ. Te disfrazaste... (Á ALÍ.)

ALI. Debajo
de un aromo, entre el ramaje,
y allí ha quedado mi traje
para servir de espantajo.

SAMUEL. Juré al salir de la villa
venir á encontrar á Alí.

ANSUREZ. Tu vida has salvado así (Á SAMUEL.)
salvando al Rey de Castilla!
¿Pero y Bem-Halar? ¡le has muerto! (Á ALÍ.)
quedado habrá en el camino.

ALI. Ay señor, para asesino
tengo el pulso muy incierto.
Estaba algo oscuro allí,
y hubiera sido cruel
que en vez de atizarle á él
me hubiera yo dado á mí!

ANSUREZ. Entónces es necesario
prenderle... matarle al punto.

ALI. Tomé á mi cargo el asunto...

ANSUREZ. Hablar al Rey.

ALI. Al contrario:
siempre es un trago fatal,
aunque se finja desden,
decirle á un hombre de bien
que lo va á pasar muy mal.
Y puesto que la traicion
solos podemos vencer,
es preferible á mi ver
no darle ese sofocon.

Bem-Halar dentro de una hora
me espera á mí en el crucero:
tú con cualquier caballero
nos sigues.—Yo digo: «*Ahora.*»
Se le mata sin chistar,
y se le dice á su alteza,
ese moro sin cabeza
te ha querido envenenar.
¡Ahora tú! Trajiste acá (Á Samuel.)
la copia del documento
de Bem-Halar?

SAMUEL. ¡Sí!

ALI. Al momento
venga.

(Samuel saca un pergamino como el de Bem-Halar y se le va á dar á Alí: este teme cogerle. Samuel le abre y se le pone ante los ojos.)

SAMUEL. ¡Le leo!

ALI. (Tomándole.) ¡Ajajá!
ver podrá el Rey sin temor
lo que el buen Tarph le escribía
muerto ya el que la traía. (Á Ansurez.)

ANSUREZ. ¡Sí! ocultárselo es mejor.

SAMUEL. Sí por mí habeis impedido (Temblando.)
la traicion de Bem-Halar,
de vosotros esperar
debo mi bien.

ALI. Concedido.

SAMUEL. Gran parte de mi riqueza
oculta en Madrid está;
por eso yo no estoy ya
lejos de la fortaleza.

ANSUREZ. Habla.

SAMUEL. Si vence el cristiano,
recoger podré.

ALI. Seguro.

ANSUREZ. Eres libre.

SAMUEL. Yo te juro (Con hipócrita alegría.)
que no harás tal bien en vano.

ALI. ¡Libre eres!

SAMUEL. Gracias os doy.

ALI. ¡Escóndete, que á mi ver

judíos van á caer
como moscas!

SAMUEL. Á eso voy.

(Se va por la derecha de la escena.)

ESCENA VIII.

ANSUREZ, ALÍ.

ALI. No perdamos tiempo.

(Con rapidez dirigiéndose á la mina.)

ANSURSZ. (Sorprendido.) ¿Qué?

ALI. ¡Mira! (Alzando la trampa.)

ANSUREZ. ¡Cómo!

ALI. Por aquí
vinimos.

ANSUREZ. ¿La cava? (Con alegria.)

ALI. Sí.

ANSUREZ. ¡Oh! por descubrirla entré
contigo en Madrid.

ALI. De modo...

ANSUREZ. ¡Que esta nos da la victoria
mas segura; que la gloria
es tuya!

ALI. ¡Cargo con todo!

ANSUREZ. Sale...

ALI. Al jardin del harem.

ANSUREZ. El Rey conmigo vendrá
al instante y la verá...

ALI. Preséntame á mí tambien.

ANSUREZ. Bem-Halar... vé que en tí fio... (Con temor.)

ALI. Nada hará sin mí...

(Entran soldados y mujeres con animacion por la derecha del foro.)

¡Repara!

(Señalando á los que entran para que calle: estos se detienen y observan.)

ANSUREZ. ¡Ah! ¡Tarph! ¡Dios te desampara!
¡Un abrazo, amigo mio!

(Le abraza y se dirige al foro. Todos le dejan pasar; rodean á Alí y entran con él en las tiendas, quedándose la escena completamente sola. Pausa. Por detrás

de la tienda real aparece Zulima, vestida de árabe, (hombre) y baja al proscenio con precaucion.)

ESCENA IX.

ZULIMA, despues ALÍ.

ZULIMA. Yo no podía vivir
con incertidumbre tal.
¿Habrá escapado con vida,
habrá podido llegar?
Tuve miedo al verme sola:
temí que acertara Tarph
todo y huí... si esas luces
me guiaran... (Señalando al campamento.)
Ya que está
en poder de los cristianos
la vega y el arrabal
de los muzárabes, puedo
en él sin temor estar,
que aunque me vean así
de mí no sospecharán.
¡Una tienda! ¡aquí no hay nadie!
si fuera la suya...
(Apoyándose en el palo primero, cubriéndose con la tela de la tienda.)
¡Ah!
¡me faltan las fuerzas!

ALÍ. (Saliendo de la tienda primera de la derecha.)
¡Uy!
¡ya me dejaron en paz!

ZULIMA. ¡Soy perdida! ¡Alí!
(Oye ruido, se vuelve con tenor y retrocede aterrada á la vista de Alí.)

ALI. (Con estupor.) ¡Zulima!
¿Qué es esto? Se viene acá
todo Madrid?

ZULIMA. (Le da una sortija.) Dí, ¿y Ansurez?
¿Tú le has venido á matar?
¡Sí... me lo dice tu cara!... (Con temor.)

ALI. No la creas.

ZULIMA. ¿Dónde está?

ALI. Por ahí anda algo ocupado.
ZULIMA. Pero tú...
ALI. Yo, la verdad,
en escapándose el preso,
¿qué hacía yo por allá?
ZULIMA. ¿Tú me juras que está en salvo?
ALI. Lo juro.
ZULIMA. ¡Gracias! (Dándole otra joya.)
ALI. ¿Hay más?
(Ésta quiere que yo ponga
un almacen.)
ZULIMA. Le he de hablar...
ALI. Pues no le hará mucha gracia:
si fueras la otra...
ZULIMA. ¡Ah!
(Con rabia reconcentrada.)
¡Calla!
ALI. ¡No hay inconveniente!
¡Habla! aquí no es como allá,
que por quítame esas pajas
se dice sin más ni más:
«*Que le tuesten vivo á ese,*
»*que desuellen al de allá,*
»*que le corten la cabeza.*»
Si aquello es un trajinar,
que en matar á medio pueblo
se ocupa la otra mitad.
ZULIMA. ¡Ay, Alí! (Desconsolada.)
ALI. ¿Te pones mala?
¿qué es eso?
ZULIMA. ¡No puedo más!
(Desmayándose en sus brazos.)
ALI. (Colocándola en seguida sobre una de las piedras de la derecha.)
¡Yo tampoco! La traeré
á mi amo. Él la curará.
(Váse por la derecha foro. Bem-Halar aparece por detrás de la tienda del Rey.)

ESCENA X.

BEM-HALAR, ZULIMA, desmayada, despues SAMUEL por la derecha.

BEM. Por si era la cita un lazo
bueno es huir del crucero...
para dar el pergamino
yo me basto. Este silencio
me impone. Aquí está. (Sacando el pergamino.)
(Viendo las armas de la tienda.) Esas armas...
Esta es del caudillo régio
la tienda. Apenas penetre
él en ella, yo entro adentro.
(Observa por la tienda, mientras Samuel sale por detrás de las tiendas de la derecha.)

SAMUEL. Ninguno quiere admitirme...
Todos sospechan... ¡Qué veo!
(Mirando á Bem-Halar, que está de espaldas.)
¡Otro judío! Es Alí
sin duda...
(Se acerca á Bem-Halar y este se vuelve de repente y le reconoce.)

BEM. ¡Samuel!

SAMUEL. (Conociéndole.) ¡Soy muerto!
¡Bem-Halar! (Aterrado.)

BEM. (Cogiéndole de la mano y bajándole al proscenio.)
¡Tú aquí! ¡con vida!
Luego Alí me engañó artero.

SAMUEL. Yo...

BEM. Luego ambos me vendíais...

SAMUEL. Perdon... (Arrodillándose.)

ZULIMA (Volviendo en sí.) ¡Qué rumor!...

BEM. (Con ira.) ¡Creyeron
burlarme!

SAMUEL. Perdon... yo juro...

ZULIMA. (Bem-Halar aquí... ¿qué es esto?)
(Levantándose y retirándose al foro sin ser vista.)

BEM. Si en algo estimas tu vida,
sálvate. Hay un solo medio.
Dí la verdad .. toda entera.

SAMUEL. Yo...
BEM. ¿Qué haces aquí?
SAMUEL. No puedo...
BEM. Entónces... (Sacando la daga.)
SAMUEL. ¡Oh! no; yo todo
lo diré.
BEM. Responde presto.
¿Por qué anoche no viniste
conmigo?
SAMUEL. Alí, segun creo
por órden de Tarph...
BEM. ¡Mentira!
SAMUEL. Así me lo dijo al ménos,
me pidió mi traje, en salvo
me puso, y yo llegué luégo
al arrabal...
BEM. ¿Para qué?
SAMUEL. Yo no sé...
BEM. Dime el objeto...
SAMUEL. Quería salvar al Rey.
BEM. ¿Por qué?
SAMUEL. Porque es escudero
del capitan que en Madrid
estaba ayer mismo preso.
ZULIMA. (¡Ansurez!)
BEM. Y hoy...
SAMUEL ¡Está libre!
BEM. ¡Traicion inícua!
SAMUEL. ¡Job bueno,
yo!... (Mirando al cielo.)
BEM. ¿Qué más?
SAMUEL. Aquí he llegado
y contar todo me ha hecho
Alí al capitan. Él sabe
que tú guardas un veneno
para el Rey.
BEM. ¡Ah!
SAMUEL El Rey lo ignora,
porque los dos decidieron
ocultárselo, cogerte
desprevenido.
BEM. Aún es tiempo;

tú conmigo; y si una seña
descubro, si haces un gesto
que te delate, tu muerte
es segura.

SAMUEL. ¡Te obedezco!

BEM. Aquí.

(Llevándole con rapidez delante la tienda del Rey.)

ZULIMA. (Yo salvaré á Ansurez.)

BEM. Ellos mismos sin saberlo
mis intentos favorecen.
Mientras allí en el crucero
me buscan, desprevenido
dejan al Rey.

SAMUEL. Yo te ruego...

BEM. Tú el pergamino has de darle.

SAMUEL. ¡Yo!

BEM. Sí, castigo del cielo,
traicion con traicion se paga.

SAMUEL. Acude gente.

BEM. (Viendo á Alí.) Aún es tiempo..

SAMUEL. (¡Si yo la copia tuviera!)

ZULIMA. (¡Cómo avisar!...)

ALI. (Por el foro.) No le encuentro.
Por más que he buscado.

BEM. (Cogiéndole por detrás.) ¡Infame!

ALI. ¡Ay!

BEM. ¡Ven!

ALI. Ya perdí el pescuezo.

(Alí le reconoce: Bem-Halar arrastra á Alí al extremo de la izquierda del escenario y quedan los tres ocultos á la vista del campamento. Samuel obedece á Bem-Halar y coge á Alí por el otro lado.)

ESCENA XI.

BEM—HALAR, SAMUEL, ALÍ.

MUSICA.

BEM. Por infame
traidor,
probarás

mi furor;
no te quiero
matar
que á Madrid te he de llevar:
porque pagues
allí
la traicion
con que aquí
me lograste
engañar
con destreza singular.

—

ALI. Si pudiera
gritar,
si lográra
escapar,
ningun hombre
corrió
como quiero correr yo:
pero ¡cá!
pobre Alí,
ya acabé,
ya caí,
ya conozco
en su faz
que me van á degollar.

—

SAMUEL. Descubiertos
los dos
á su lado
estoy yo,
que se puede
vengar
al mirarme vacilar:
y sin duda
es mejor
apagar
su furor
ayudándole
fiel
á que demos cuenta de él.

—

BEM. Una mordaza
tape tu boca;
atado á un árbol
junto á una roca
á que yo triunfe
has de esperar.
Y luégo preso
para castigo
á los alcázares
vendrás conmigo
donde en tu muerte
se goce Tarph.

ALI. Átame pronto,
que en estos casos
la vida es siempre
lo principal.

TODOS. Por infame, etc.

(Se repite todo el primer tiempo.)

(Se van por detrás de la tienda del Rey, llevándose en medío á Alí, tapándole la boca y sujetándole los brazos.)

ESCENA XII.

ZULIMA, bajando con rapidez.

HABLADO.

Si yo por salvar á Alí
doy aviso á los cristianos
perecerán á sus manos
los mios mañana allí.
¡Oh! no, bastante traicion
aun sin salvar á su rey,
es renegar de mi ley
y olvidar mi religion.
Pero tal vez Bem-Halar,
sabiendo que su secreto
conoce Ansurez.... su objeto
es necesario evitar.

(Se dirige al foro derecha y ve á Ansurez, se envuel-

ve en el alquicel y se coloca al diatel de la tienda real.)

ESCENA XIII.

ZULIMA, ANSUREZ.

ANSUREZ. (Entaando por la derecha.)
(Con los de Segovia entró
y hablarle no pude á fe,
bien, aquí le esperaré.)
ZULIMA. ¡Ansurez!
(Deteniéndole al ir á entrar en la tienda.)
ANSUREZ. ¿Quién eres?
ZULIMA. (Desembozándose.) ¡Yo!
ANSUREZ. ¿Qué buscas, Zulima, aquí? (Sorprendido.)
¿Cómo teniendo en tu mano
la vida que te debí,
al campamento cristiano
vienes á exponerte así?
ZULIMA. Si te amé como Almanzor
y tus heridas curé:
si en riesgo mucho mayor
ayer tu vida salvé,
¿no entiendes que esto es amor?
Mira la banda que un dia
en sangre tuya teñí, (Enseñándosela.)
tanto mi pecho oprimía,
que ya tu sangre y la mia
corren mezcladas en mí.
ANSUREZ. Por dos veces me has salvado
de una muerte harto segura;
¿por qué no me has arrancado,
hechicera criatura,
ni un acento enamorado?
¿Por qué es de mármol mi pecho
á tus encantos mayores?
¿Por qué este recinto estrecho
no puede servir de lecho
á tus soñados amores?
Porque ni es tu dios el mio
ni arde esa llama en mi ser

que esclaviza el albedrío.

ZULIMA. Es falso.

ANSUREZ. ¡Oh! (Avergonzado.)

ZULIMA. Tu labio impío
me dió las pruebas ayer.
Si tú no sabes amar,
y si el tuyo no es mi dios, (Con celos.)
¿qué fuistes allí á buscar
si yo os he visto temblar
á una mirada á los dos?

ANSUREZ. Presa de necia locura
á Zayda quise en Toledo;
pero mi fé te asegura
que esposa de Tarph, perjura
solo aborrecerla puedo. (Con desprecio.)

ZULIMA. ¡Oye! del harem huyendo
vine aquí á buscar tu amparo;
no que me quieras pretendo;
tampoco yo mi amor vendo,
¡que es muy grande y es muy caro
Odiame, yo he de quererte;
aborréceme, te adoro;
débil me juzgas, soy fuerte,
y avara de mi tesoro
le guardaré hasta la muerte.
Dile al torrente que va
hirviendo de espuma ya,
que su camino desande,
y el torrente arrollará
al nécio que se lo mande.
Dile al rayo desprendido
cuando de los cielos baje
que se detenga, atrevido,
y verás al que le ataje
en pavesas convertido.
Mi amor no puede cesar;
y siempre en tí vendrá á dar,
aun con tu eterno desvío,
como el arroyo en el rio
y como el rio en el mar.

ANSUREZ. ¿Dónde tu pasion te lanza?
Sabes que no te amaré.

¿en qué tienes confianza?

ZULIMA. Aunque se pierda la fe
re queda la esperanza.
Déjame, ingrato, que viva
como un esclavo á tu puerta,
que tu mirada reciba,
no por helada ni esquiva
la mia hallarás más muerta.
Tu vida logré salvar;
no más tu lengua me arguya:
¿qué es la vida sin amar?
despues de darte la tuya
la mia te vengo á dar.

ANSUREZ. ¡Cómo! (Cogiéndola de la mano con rapidez.)

ZULIMA. En balde en el crucero
á Alí esperarás.

ANSUREZ. ¿Tú sabes?... (Con ansiedad.)

ZULIMA. De Bem-Halar prisionero
ahora se encuentra...

ANSUREZ. ¡No acabes!

ZULIMA. ¡Oye!

ANSUREZ. Salvarle es primero.
Sin él todo está perdido.

ZULIMA. De la vega en la espesura
ya estarán...

ANSUREZ. ¿Por dónde han ido?

ZULIMA. Por allí.

ANSUREZ. Á tiempo has venido
de evitar mi desventura.

(Váse precipitadamente por detrás de la tienda. Simultáneamente entran por la derecha el Rey y los capitanes. Zulima se esconde entre las peñas primeras. La luna desaparece.)

ESCENA XIV.

ZULIMA, el REY, DÁVALOS, CAPITANES y CORO DE GUERREROS CRISTIANOS.

REY. Acepto vuestra opinion
y de vuestro amor me fio.

DAV. Mañana un capitan mio

partirá para Aragon;
y pues quereis que á Toledo
el Cid con nosotros llegue,
cuando su rey se lo ruegue
de que resista no hay miedo.

REY. Mientras vivió Alimenon
su amigo y aliado fuí;
si muerto él la paz rompí
Hiaya me dió la ocasion.
Y nadie habrá á maravilla
que tomar quiera á Toledo,
ya que conquistar no puedo
á Córdoba ni á Sevilla!

DAV. Bien obras pensando así...
y el riesgo será menor...

VOCES. (Dentro.) ¡Á su tienda!

REY. Ese rumor...

DAV. ¡Son judíos!

SOLDS. Por aquí.

ESCENA XV.

BEM-HALAR y SAMUEL llegan rodeados de soldados á la tienda del Rey. Todo el escenario se llena de guerreros. Zulima sigue entre las peñas, pero á la vista del público.

MUSICA.

REY. ¿Qué es esto?

SOLDS. Estos judíos
te quieren, Rey, hablar.

BEM. (Ansurez no ha venido:
Samuel, no hay que temblar.)

SAMUEL. Á tu tienda, Rey cristiano,
un cautivo nos mandó,
entregándonos un pliego
que á tus plantas pongo yo.
Del ejército cristiano
tal vez es la salvacion,
y por él Madrid mañana
te verá conquistador.

REY. Dame el pergamino...
llega sin tardar...
ZULIMA. (Muerto es el monarca.)
BEM. (Tiemblo á mi pesar.)
CORO. No perdais el tiempo,
entregadle ya,
puesto que al leerle
nuestra es la ciudad.
BEM. Aquí el pergamino
(Se arrodillan Bem-Halar y Samuel.)
te damos ¡oh Rey! (Le da el pergamino.)
REY. Traed.
ZUL. BEM. SAM. Es perdido
si llega á leer.

—

REY. (Leyendo en voz alta y pausadamente.)
«En tu mismo campamento
»cunde Alfonso la traicion,
»y tus mismos capitanes
»en venderte piensan hoy.»

—

No es creible tal infamia (Con arrogancia.)
en los nobles de Leon,
Ni en Castilla, ni en Astúrias
ha anidado la traicion.
BEM. y SAM. (Ya el veneno habrá aspirado
(Con alegría feroz.)
y la suerte me / le ayudó,
que la muerte en su semblante
al leerle se pintó.
ZULIMA. (¡El cristiano sin remedio
hoy sucumbe á la traicion;
libre Ansurez y el Rey muerto
con él puedo partir yo!)
CORO GEN. Tal infamía, tal calumnia,
hoy desmienta nuestra voz,
el ejército cristiano
no es capaz de tal traicion.

ESCENA XVI.

DICHOS, ANSUREZ, ALÍ.

En este momento llegan por detrás de la tienda Ansurez y Alí. El primero se queda en medio; el segundo se coloca en el ángulo de la izquierda de la tienda á la vista del público.

ANSUREZ. Señor, ese hombre impío, (Con furor.)
infame es y traidor,
es moro y no judío,
y Tarph es su señor.

BEM. Es cierto; estoy perdido (Con cinismo.)
y muero con placer,
que al fin he conseguido
la muerte de tu Rey.

TODOS. ¿Qué dice? (Aterrados.)

BEM. Que en los muros
que guardan á Madrid,
tu Rey Alfonso sexto
por fuerza ha de morir.

(Sorpresa en todos.)

ANSUREZ. Del Rey Alfonso en nombre
le doy la libertad.

TODOS. Que muera! (Con ira.)

ANSUREZ. Y este pliego
(Entregándole un pergamino que le da Alí.)
que á Tarph entregarás:
pues ya has desempeñado
tu bárbara mision,
ahí llevas tu castigo,
lee ahora en alta voz.

(Bem-Halar toma el pergamino sin comprender lo que pasa y lee.)

BEM. «En tu mismo campamento
»cunde, Alfonso, la traicion,
»y tus mismos capitanes
»en venderte piensan hoy.»
¿Y bien?

ALÍ. (De repente y con gran alegría.)
¡Los he cambiado

al ir á atarme tú,
y te has envenenado
en un decir Jesús!

—

TODOS. ¡Ah!

(El Coro con alegría, el Rey con sorpresa, Alí y Ansurez con expansion, Bem-Halar y Samuel aterrados.)

Á UN TIEMPO.

BEM. Horrible instante,
(Empieza á clarear poco á poco.)
mi muerte es cierta,
el alma mia
helada está.
No hay esperanza,
siento el veneno
por mis entrañas
ardiendo ya.

ANSUREZ. Tu vida en riesgo,
señor, estaba,
y Tarph pensaba
tu muerte ver,
con la misiva
que envenenada
al emisario
ha hecho caer.

ALI. ¡En tu escarcela
metí la copia
con la cautela
que era razon,
y el que traías
te le hemos dado,
y se ha acabado
ya la funcion!

ZULIMA. (Ya el Rey en salvo
venganza fiera
tomará entera
contra Madrid,
y el alma mia
me está diciendo
que mi esperanza

y amor perdí.)

REY. De ese escudero
que me ha salvado
yo la fortuna
procuraré:
Dios nos protege
sobre este sitio
un monasterio
levantaré.

CORO GEN. Guerra, venganza,
sangre, exterminio,
no haya en nosotros
ya compasion,
contra esa raza
que busca infame
en un veneno
su salvacion.

(Sigue la música piano en la orquesta.)

HABLADO.

TODOS. ¡Viva el Rey!

REY. Alzad las tiendas:
luce el dia.

TODOS. ¡Ven, traidor!

(Se llevan á Beni-Halar y á Samuel por el foro.)

ANSUREZ. ¡Á las armas!

TODOS. ¡Á las armas!

REY. Á tu rey abraza.

ALI. (Cayendo de rodillas.) ¡Oh!

ZULIMA. (Le he perdido para siempre.)

(Se va por el foro derecha.)

ANSUREZ. Esta es la cava, señor, (Enseñándole la mina.)
y por ella hasta el alcázar
con los mios iré yo.

REY. Era verdad: ¡hoy el cielo
protegernos quiere!

TODOS. (Adentro.) ¡El sol!

(Vuelven todos los soldados despues de haber quitado las tiendas. El sol asoma por detrás de la última montaña del foro iluminando la escena La decoracion

varía completamente, viéndose la villa y castillo de Madrid con sus minaretes árabes y sus muros, en los que ondean á lo lejos las banderas mabometanas. Llénase la escena de guerreros con diferentes armas y pendones.)

ANSUREZ. Ven, nosotros por la mina.
(Á Alí y los suyos.)

ALI. ¡Otra vez! ¡vaya por Dios!
¿Vamos de nuevo á echar roncas?
(Empieza á oirse la diana afuera.)
¡La diana!

REY. ¡La oracion!
(Todos desnudan las espadas y se arrodillan. El Rey y Ansurez forman el grupo de en medio. El pendon cristiano le tiene el Rey, el castellano Ansurez, el de Segevia Dávalos, y el de Astúrias otro capitan. Todos los guerreros se colocan detrás de sus respectivos capitanes.)

MUSICA.

CORO GEN. Señor de cielo y tierra,
sumisos te adoramos;
tu cruz á clavar vamos
en tierra del infiel.
Si es santa nuestra guerra
bendice la jornada;
tu Madre inmaculada
vencer nos hará de él.

—

ANSUREZ. ¿Dispuestos estais todos?
CORO. ¡Dispuestos á la lid!
¡Corramos al combate.
Corramos á Madrid!
(El ejército se divide en tres grupos. El Rey con el pendon cristiano se dirige al foro; Dávalos á la derecha. Ansurez y Alí por la mina. En medio de este cuadro animado, cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El cubo de la Almudena. Á la izquierda un gran trozo de muralla, que termina en el cubo, con almenas y troneras árabes. Debajo de éste, por la parte que da frente al público, la entrada á la mezquita con puerta practicable, y un nicho á cada lado. Á la derecha la salida á los jardines con el murallon encima. Debajo del cubo, por la parte de la escena, una puerta con cerrojo, y encima un ajimez pequeño, practicables ambos. Desde el ajimez hasta el muro piedras salientes. En la parte del foro puerta que figura comunicar con las habitaciones que están debajo del muro, y encima la esplanada de la muralla. En el teeraplen de la derecha ondea el pendon mahometano, con mástil recto y faja roja. Una escalera tallada en la misma muralla, empieza en la escena á la izquierda y acaba en el cubo.

ESCENA PRIMERA.

ALÍ, EUNUCOS, ZAYDA y CORO DE MUJERES.

Al levantarse el telon, Zayda y las mujeres del harem aparecen dirigiéndose á la mezquita. Detrás van los eunucos, que es el coro de hombres.

MUSICA.

CORO DE MUJS. Mientras los soldados

defienden la plaza,
nosotras recemos
por ellos á Alá.

EUNUCOS. (Con miedo.) ¡Vamos allá!
¡Vamos allá!

ALI. (Saliendo por la puerta de la derecha con el traje del primer acto.)
¿Dónde se va?

CORO DE MUJS. Á la mezquita,
que es hora ya!

(Entran en la mezquita, dejando ántes las babuchas en los nichos del lado de la puerta. Todos los eunucos rodean á Alí.)

EUNUCOS. ¡Ay, jefe nuestro,
qué atrocidad!
si los cristianos
llegan á entrar,
víctimas, víctimas, víctimas
los pobres eunucos
por fuerza serán.

ALI. ¿Cómo se entiende?
¡no hay que temblar!
víctimas, víctimas, víctimas
serán los que tiemblen
aquí nada más!

EUNUCCOS. ¡Ay, jefe nuestro! (En voz de falsete.)
¿qué hemos de hacer
si no sabemos
valientes ser?

ALI. Ahuecar la voz (Con voz ronca.)
y mirar así... (Amenazador.)
y tener la mano
apretada aquí.
(En el pomo del puñal.)
Escupir muy fuerte, (Escupe.)
echarse hácia atrás,
en eso consiste
el valor no más.

CORO. (Con voz ronca, é imitándole ridículamente.)
Ahuecar la voz, etc.

—

(Con voz de falsete.)

¿Y qué más? ¿y qué más? ¿y qué más?

ALI. ¡Nada más, nada más, nada más!
¡Reir!

CORO. ¡Reir!

ALI. ¡Gritar!

CORO. ¡Gritar!

ALI. ¡Herir!

CORO. ¡Herir!

ALI. ¡Matar!

CORO. ¡Matar!
Entónces somos
valientes ya.

(Se oyen clarines y voces fuera.)
(¡Al arma! ¡guerra!)

(Huyendo y chillando como mujeres.)
¡Ay, ay, ay, ay!

(El coro se va por la puerta derecha, los cuatro esclavos nubios entran en la mezquita. Pausa. Alí mira la escena y se dirige á la puerta de la derecha; espera un momento, dá una palmada y Ansurez sale á poco por la misma.)

ESCENA II.

ANSUREZ, ALÍ.

HABLADO.

ANSUREZ. ¿La has visto?

ALI. Allí está con todas.

ANSUREZ. ¿Qué es aquello?

ALI. La mezquita,
donde rezan porque á todos
los que su castillo sitian
se los llevan los demonios!...
Ahí tienes las zapatillas ..

ANSUREZ. ¿Te acuerdas bien?...

ALI. Ya lo creo,
ver á Tarph y en seguidita
encajarle las trescientas
cincuenta y cuatro mentiras

que me has dicho, es todo uno.
Pero ántes que te decidas,
dime: ¿no es mejor, pues tienes
ya tus tropas en la mina,
que te encajes de repente
en el alcázar? Atizas
á Tarph un buen lampreazo,
ves á tu mora rendida,
me libras á mí de un susto,
y...

ANSUREZ. Tal vez eso sería
lo mejor; pero es forzoso
no arriesgar en la conquista
por un arrojo imprudente
de tantos hombres la vida.
Al ejército que ataca
por el arrabal, se obstina
Tarph con fuerzas numerosas
en destruir: mientras siga
la lucha, y los de la vega
los socorren, es precisa
la quietud entre los mios.
Si vencen á la morisma
y juntos llegan al muro,
á una señal convenida,
que el clarin real por dos veces
me hará, salgo de la mina,
arranco aquella bandera,
(Señalando á la de la muralla.)
y el fiero asalto principia,
mientras que yo con los mios
les corto aquí la salida.
Si yo al clarin no respondo
es señal de que en la mina
hemos muerto; el Rey entónces
con sus tropas se retira
y aguarda nuevos refuerzos
para atacar.

ALI. Bien predicas.
Entre tanto, ¿á qué te expones?
esperemos...

ANSUREZ. ¿Y si avisan?

Ántes que la soldadesca
entre en la ciudad que sitia,
y á los horrores se entregue
que en el combate codicia,
fuerza es que á Zayda salvemos...

ALI. Supongamos que la libras...
¿dónde la metes?

ANSUREZ. Con ella
debes partir en seguida
al arrabal.

ALI. ¡Bien pensado!

ANSUREZ. Á Toledo te encaminas,
y en nombre de Tarph, ¿lo entiendes?
¡la das libertad y vida!

ALI. ¿Y me dejarán las tropas
atravesar por la mina?

ANSUREZ. Yo estoy allí.

ALI. ¡Mas con todo!...

ANSUREZ. Respetarán la órden mia
que voy á darles.

ALI. Entónces,
mientras Tarph afuera lidia
y tú vuelves á la cava,
yo lo arreglo.

ANSUREZ. Tú la guías!

ALI. ¡Justo!

ANSUREZ. No tardes, que acaso
juzgue yo en riesgo tu vida
si no vas pronto, y de nuevo
á que aquí salga me obligas.

TARPH. (Adentro.) ¡Victoria! ¡Alá sólo es grande!
(Rumor inmenso dentro que le contesta.)

ANSUREZ. ¡Qué escucho!

ALI. ¡Victoria gritan!

ANSUREZ. ¡Habrán cejado los nuestros!

ALI. ¡Es Tarph! ¡Huye!

ANSUREZ. (Con rapidez.) ¡Espero!

ALI. Fia.

(Ansurez se va por la puerta de los jardines. Alí se oculta tras un pilar de la misma puerta. Tarph aparece en la puerta del foro seguido de los suyos, que entran con el alfange desnudo.)

ESCENA III.

TARPH, ALÍ escondido, ÁRABES.

TARPH. Rechazados en la brecha
del arrabal, se encaminan
sin duda hácia la muralla
de la vega. Si se obstinan
en asaltarnos de frente,
¡aquí la victoria es mia!
Á la muralla vosotros,
gritad si se los divisa.
(Los moros suben al muro por la escalera exterior del cubo y se dirigen al foro por la esplanada hasta desaparecer de la vista del público.)
¡Oh! ¡mi horrible incertidumbre
no tiene fin! ¿No daría
Bem-Halar al Rey el pliego!
Si así es, cómo con vida
está aún? ¿Cómo él no ha vuelto
ni Samuel? ¿Tal vez la mina
descubierta? No es posible...
(Con creciente agitacion.)
Y sin embargo, la huida
del prisionero; la doble
desaparicion inícua
de Zulima y de Alí... ¡Ah!
(Ocurriéndosele una idea.)
Bem-Halar ama á Zulima...
¡Eso es! juntos han huido.
Era su lealtad mentida...
no ha entregado el pergamino,
¡miserable! (En el colmo de la desesperacion.)

ALÍ. (Con rapidez.) (¡Esta es la mia!)
(Váse por la puerta de los jardines y figura que entra corriendo en la escena, y volviendo atrás la cabeza y buscando á Tarph.)

ESCENA IV.

TARPH, ALÍ.

ALÍ. ¡Señor! ¡Tarph!... perdon. (Arrodillándose.)
TARPH. (Sin verle la cara.) ¿Qué es esto?
ALÍ. ¡Aquí me tienes! (Con fingida agitacion.)
TARPH. Respira
y habla!
(Alí se levanta; Tarph le reconoce y va á sacar la daga para herirle. Alí le detiene.)
¡Alí! ¡Traidor!...
ALÍ. ¡Detente!
yo lo sé todo!
TARPH. (Cogiéndole con fuerza.) ¡Tu vida
responde de tus palabras!
¡Habla!
ALÍ. La traicion impía
he descubierto.—¡Pregunta,
responderé á cuanto digas!
TARPH. ¿Qué es de Bem-Halar?
ALÍ. ¡Ha muerto!
TARPH. ¿Le han matado?
ALÍ. ¡Te vendían
él y Samuel!
TARPH. ¿De qué modo?
ALÍ. Anoche me dirigía
(Con misterio y ademan terrible.)
yo á matar al prisionero
segun tu órden precisa,
cuando los dos con el traje
de judío, en una mina
oculta en esos jardines
entraban.
TARPH. Sigue.
ALÍ. ¡Malicia
mi razon al verlos juntos,
y escucho. Samuel decía:
«*el veneno es pura farsa,*»
yo no sé cual, «*tú y Zulima*
»*os vais, yo al Rey don Alfonso*

»le cuento lo de la mina,
»y por ella entra el ejército
»cristiano al rayar el dia!»

TARPH. ¡Oh! ¡infames! ¡sigue!...

ALI. Los sigo,
y con esta daga misma,
mato al uno, mato al otro, (Con gestos trágicos.)
y vuelvo á casa en seguida.

TARPH. ¡Tú!

ALI. ¡Yo!

TARPH. ¡Sigue! (Con mirada indagadora.)

ALI. Iba á buscarte,
cuando diviso á Zulima
en traje de hombre, escalando
la muralla.

TARPH. Sí.

ALI. Se inclina
á hablar con el centinela;
traidor tambien, y su inícua
trama adivinando, salto,
dejo al infame sin vida;
ella al ver brillar el arma
por la muralla se tira
y muerta queda en el foso...

TARPH. Esta es la escala...
(Enseñándole la escala del primer acto, que está en la escalera.)

ALI. ¡La misma!
¡Pregunta más, que aún hay tela!...

TARPH. Muerto ha encontrado el vigía
al soldado...

ALI. ¡No te digo!...

TARPH. ¿Y el prisionero?...

ALI. (¡Me obliga
á matarle y son ya muchos!)
Yo despertarte quería
para contar lo ocurrido,
cuando por la puerta misma
de la prision, el cristiano
se abalanza á mi; me quita
el puñal, me ata los brazos,
me cierra la puerta! ¡grita

mi voz!... ¡nadie me socorre!...
(Animándose por grados y con exageracion.)
¡Pasa el tiempo!... ¡luce el dia!...
¡oigo ruido!... ¡doy más voces!...
¡me abren!... ¡salgo!... ¡desconfía
mi fé de hallarte!... ¡te encuentro!...
¡doblo ante tí mi rodilla!... (Se arrodilla.)
(¡Y quien mienta más que yo
no ha nacido todavía!...)

TARPH. ¡Bien; de tí estoy satisfecho!...

ALI. (¡Mas lo estoy yo!) (Levantándose.)

TARPH. Se aproxima
el ejército cristiano
á la plaza. ¡Me vendían
y has hecho bien!

ALI. Ya lo creo;
te quité estorbos de encima;
siento ya no haber matado
al preso como querías,
si yo sé que la matanza
á alegrarte tanto iba...
¡tambien le mato!...

TARPH. ¡No importa!...
Solemne, Alí, es este dia
para nosotros. ¡Yo espero
vencer á los que nos sitian,
mas por si acaso en la lucha
de la victoria nos priva
el Profeta, es necesario
morir bien!... (Con gravedad.)

ALI. ¡Es cuenta mia!
¿quieres que te mate?...

TARPH. Yo...

ALI. Nada, dilo, y en seguida...
(Sacando el puñal y afilándole en la mano como si fuera una navaja de afeitar.)
Con franqueza...

TARPH. Morir debo
en la plaza, ó por la mina
huir los dos, cuando quede
en poder suyo la villa!

ALI. ¡Huiremos!

TARPH. Solo tú
me eres fiel: si á la voz mia
obedecen, tal vez luégo
me vendan...
ALI. Bien, ¿qué querías?
TARPH. ¡Busca á Zayda!
ALI. (Disimulando.) ¿Quién es Zayda?
TARPH. La sultana...
ALI. En la mezquita
estará, que allí están todas...
Ahí tienes las zapatillas...
(Señalando á los nichos.)
¿Y qué debo hacer con ella?
Tu órden...
TARPH. ¡Jura cumplirla!...
ALI. ¡Te lo juro... por Mahoma...
(que no me importa ni pizca!)

ROMANZA.

TARPH. Ella es el sueño
de mis amores:
ella es mi dueño,
ella es mi hourí.
Diera por ella
toda mi vida,
su imágen bella
arde áun aquí.
ALI. Si ella es tan bella
como una hourí,
¡qué hago con ella,
dímelo á mí!
TARPH. Si en ese muro
hoy ó mañana,
la cruz cristiana
miras clavar,
ántes que á Zayda
llegue un cristiano,
tú por tu mano
la has de matar.

ALI. (Si en esta tierra
eso es amar,
digo que es ganga
cariño tal.)

—

TARPH. Si yo en la guerra muero
serás mi vengador.
Mejor muerta la quiero
que dando á otro su amor.

ALI. Sí, señor,
es mejor
con veinte puñaladas
curar tu amor!....

TARPH. Tan sólo en tí confio;
tu brazo sin piedad,
venganza al amor mio
terrible vas á dar!

ALI. Sin chistar...
sin temblar...
mi brazo sólo sabe
asesinar!...

—

TARPH. Su hermosura
no te pare,
ni su rostro
angelical.
Á librarme
de mis celos
ten dispuesto
tu puñal.

ALI. (Si yo estoy
con este tio
cuatro dias
por acá,
despavilo
yo más gente
que el diluvio
universal.)

(Empiezan á salir de la mezquitá las mujeres andando hácia atrás. Cuando están fuera se ponen sus zapatillas.)

HABLADO.

TARPH. ¡Salen, yo no quiero verla!
ALI. ¡Haces bien!
TARPH. ¡Tu juramento!
ALI. ¡Lo he jurado por Mahoma;
me parece que el sujeto
es para mí respetable!...
VOCES. (Dentro.) ¡Tarph!...
TARPH. ¡El cristiano!—Te dejo
más que la vida... ¿Lo entiendes?...
no te digo más!
ALI. ¡Lo entiendo!...
TARPH. ¡Zayda muerta, tú en la mina!
ALI. ¡Justo!
TARPH. ¡En ella nos veremos!
ALI. (¡Ninguno como yo mata
tanta gente en ménos tiempo!)
(Tarph se va por la puerta del foro. Rumor lejano. Alí observa lo que hacen las mujeres.)

ESCENA V.

ALÍ.

Ya salen: ¿quién será Zayda?
Calla, este es un cuadro nuevo
y curioso, así caminan
en mi tierra los cangrejos.
¡Hola! revista de piernas...
¡no tiene aquella mal cuerpo!
¡Vaya un par de palitroques
que pone la otra en el suelo!
Á cualquier cosa se llama
pantorrillas. Vamos, siento
así, al ver tantas mujeres,
unos dolores de nervios
que le perjudican mucho
á mi gravedad... ¡Tapemos!...
(Se tapa la cara con la mano abierta.)
¡Ay lo que he visto! ¡Dios mio!
¡aquí estoy mal! ¡Nada, vuelvo!
Soy jefe de los eunucos,

pues, señor, eunuquicémonos.

(Se va por la puerta derecha. Las mujeres y los eunucos se van por el mismo sitio. Zayda queda sola en la escena.)

ESCENA VI.

ZAYDA.

RUBIOA.

¡Triste como la luna
vagando voy!...
¡Sin esperanza alguna
perdida estoy!
Si el dueño de mi alma
llegó á morir,
¿para qué en triste calma
quiero vivir?
Ayes que del pecho
brotan sin cesar,
si en mí no se quedan,
¿adónde se van?
En pos de un recuerdo
perdido de ayer,
el alma y la vida
pretenden correr,
y al irse así
me dejan sola y triste
muriendo aquí.
¡Ay de mí!
que tuve una esperanza
y la perdí.

(Al ir á marcharse sale Alí y la detiene.)

ESCENA VII.

ZAYDA, ALÍ.

HABLADO.

ALÍ. ¿Eres Zayda? (Con voz ronca.)

ZAYDA. Sí.
ALI. (Á los cuatro esclavos.) ¡Mocitos,
al harem! (Se van por la derecha.)
ZAYDA. Y yo... (Queriendo irse.)
ALI. (Deteniéndola.) ¡Un momento!
¡Tenemos que hablar.... de Ansurez!
(En voz baja y natural.)
ZAYDA. ¡Ah! (Turbándose.)
ALI. (¡Buen principio!) (Observándola.)
ZAYDA. (Dominándose.) (¡Qué es esto?
¡si es un lazo!...)
ALI. ¿Tú eres Zayda?
¿Estás segura de serlo?
ZAYDA. Sí... ¿qué quieres? (Con serenidad.)
ALI. ¿Tú conoces
á Ansurez?
ZAYDA. No.
ALI. (Sorprendido.) ¡Vive el cielo!
¡pues esto es grande!... á un cristiano...
ZAYDA. ¡Á ninguno!... (Mirándole fijamente.)
ALI. Guapo, esbelto...
capitan...
ZAYDA. ¡No le conozco!
ALI. (Apelemos á otro medio.)
Nadie nos oye... (Examinando la escena.)
ZAYDA. (¡Tal vez
con una frase le pierdo!)
ALI. Es el cristiano que ayer
estaba en los muros preso,
al que ha salvado Zulima...
ZAYDA. (¡Ah! eso es... y juntos huyeron...
¡Triste de mí!... ¡Pero no!
¡Tal vez será su proyecto
hacerme hablar!... él no está
en libertad...)
ALI. ¿No sabemos
aún quién es?
ZAYDA. No.
ALI. Bien: escucha.
Él quiere ántes que el ejército
cristiano la villa asalte,
libertarte de los riesgos

que te amenazan.

ZAYDA. ¿Lo sabes?

ALI. Sí: Tarph mismo, hace un momento,
me ha encargado que si vencen
los cristianos, si vencemos,
te asesine...

ZAYDA. Cumple fiel
su encargo.

ALI. ¡Malo me he puesto!
Tu no eres Zayda.

ZAYDA. ¡Soy Zayda!

ALI. Tú desconfias ¿no es eso?
de mis palabras.

ZAYDA. ¿Qué más
quieres decir?

ALI. Que resuelto
Ansurez á protegerte,
quiere que tú y yo al momento
huyamos por una cava:
que yo te lleve á Toledo,
y que allí...

ZAYDA. Dí á quien te envía,
esclavo, que pierde el tiempo.

ALI. Mira que no soy esclavo;
que yo soy cristiano viejo;
que Mahoma me revienta!

ZAYDA. Basta.. (Dirigiéndose á la derecha.)

ALI. ¿No quieres creerlo?
¿Y qué hago yo ahora?

ANSUREZ. (Por la derecha. con agitacion.) ¡Alí!

ZAYDA. ¡Ansurez! (Dando un grito involuntario.)

ALI. (¡Maldita, niégalo!)

ESCENA VIII.

ZAYDA, ANSUREZ, ALÍ.

ZAYDA. ¡Ah!... ¡le he perdido!

ANSUREZ. ¡No, Zayda!
(Pasa en medio.)
es la verdad. En acecho
puedes ponerte.

ALI. Convéncela
y partamos. Ya el ejército
cristiano está frente al muro.
ANSUREZ. Inmóvil estaré y quieto
hasta que mi Rey me haga
la señal.
ALI. Mas si del riesgo
no sales...
ANSUREZ. Cuando ella huya
el alcázar llenaremos,
y al quitar yo la bandera
el asalto darán ellos.
ALI. Sí... pero mientras...
(Á una señal de Ansurez, Alí se coloca en la puerta del foro y mira á todas partes.)
ZAYDA. (Anonadada.) (¡Zulima
huyó con él! ¡era cierto!)
ANSUREZ. (Hablándola sin mirarla apenas.)
Zayda, si estimas la vida,
si amas de Tarph el recuerdo,
no esperes que los cristianos
sean del alcázar dueños...
Yo tu ingratitud perdono;
huye con ese escudero,
y ya que no una memoria,
débasme la vida al ménos.
ZAYDA. Yo juré amarte y aun te amo;
yo te juré hace año y medio
dejar por tí si querías
patria, religion y deudos.
Yo, conforme á tu promesa,
te he esperado un año entero,
y tú, cristiano perjuro,
me has olvidado y no has vuelto.
Cristiano, el de las promesas,
el de la cruz de caballero,
el vencedor en las justas,
el temible en los torneos,
en Zocodover amante,
frente á Madrid traicionero,
¿qué has hecho de tus palabras,
responde, Ansurez, qué has hecho?

ANSUREZ. Niña, la del bello rostro
y la de los ojos negros;
la esposa en Madrid de Tarphe,
la amante mia en Toledo;
la que olvidar prometía
patria, religion y deudos
y en este harem es sultana,
y tiene esclavos y dueño;
mora la que amante jura
á un cristiano amor eterno
y en brazos del más dichoso
olvida sus juramentos:
la en Zocodover amante,
y en Madrid de ingrato pecho,
la que promesas olvida
y la que pide recuerdos
Mora la del bello rostro
y la de los ojos negros,
¿qué has hecho de tus memorias,
responde, Zayda, qué has hecho?

ZAYDA. ¿Volviste en el año acaso?

ANSUREZ. ¿Y qué te importa si he vuelto,
si al buscarte amante mia,
esposa de Tarph te encuentro?

ZAYDA. ¿Y no te han dicho que el rey
Alimenon de Toledo
arrancándome á mis padres,
sordo á mis quejas y ruegos,
me envió como un presente
á Tarph?

ANSUREZ. ¡Eres suya! ¡y vengo
yo á salvarte!... (Con ira reconcentrada.)

ZAYDA. Dí; ¿tu mismo
corazon, como tú ciego,
no te dice hoy al mirarme
que si vivo es que honra tengo?
¿No aprendí yo que un cristiano
tiene, si es que sabe serlo,
sólo una esposa en la tierra
y sólo un Dios en el cielo?
¿No aprendí yo que mi honra
era no ser de más dueño

que de mi esposo? ¿Tú mismo
no juraste á tu Dios serlo,
si yo al mio renunciaba?
Pues, Ansurez, si no he muerto,
¿no te dice más mi vida
que tu temor y tus celos?

ANSUREZ. ¡Ah! Zayda: ¿luégo eres libre,
pura, leal?

ZAYDA. Un momento:
¿quién te salvó ayer la vida?

ANSUREZ. ¡Zulima!

ZAYDA. (Retirándose.) Guárdete el cielo.

ANSUREZ. ¡Detente!

ZAYDA. Ámala, eres libre.

ANSUREZ. Oye cómo puedo serlo.

MUSICA.

Cuando la noche su negro manto
tendia ya,
por las murallas impenetrables
de la ciudad,
un caballero tras de las flores
de tu ajimez,
juró mil veces si le querías
tu esclavo ser.

—

ZAYDA. Cuando la estrella del nuevo dia
brillaba ya,
iluminando los minaretes
de la ciudad,
entre las hojas de los aromos
una mujer
juró mil veces si la querías
tu esclava ser.

ANSUREZ. ¿Te acuerdas, di?

ZAYDA. Ni un solo dia mi pensamiento
perdido al viento
ví.

—

Á DUO.

ZAYDA y ANS. Vendrán serenos dias
y alegres y dichosos,
prestándonos su amparo
mi / tu santa religion,
eternas alegrías
haránnos venturosos,
amándote sin límites
mi puro corazon.

—

ANSUREZ. Espérame.
ZAYDA. ¿Y si mueres?
ANSUREZ. Huve.
ZAYDA. ¡Sin tí, jamás!
ANSUREZ. ¿Qué importa si me quieres?
ZAYDA. Te adoro.
ANSUREZ. Ven. (Se dirigen á la derecha.)
ZULIMA. (Apareciendo.) ¡Atrás!
(Los dos se apartan, Zulima baja al medio del proscenio con aire amenazador.)

ESCENA IX.

ZAYDA, ZULIMA, ANSUREZ, despues ALÍ.

ZULIMA. ¡Si en vano por salvarte
mi vida expuse yo,
aquí tendrá castigo
tu bárbara traicion!
¡Venganza sólo quiero,
apréstate á sufrir
la rabia vengativa
del odio que hay en mí!

Á TRES.

ZAYDA. Salva tu vida, sálvala, pues,
ANSUREZ. Salvar tu vida es mi deber,
ZULIMA. Temed las iras de una mujer

deja que Zayda
llore á sus piés.
Soy venturosa,
tengo tu amor,
sea yo víctima
de su furor.

aunque la mia
llegue á perder.
Soy venturoso,
tengo tu amor,
sea yo víctima
de su furor.

que ve perdido
su solo bien.
Sean, si insultan
mi santo amor,
víctimas ambos
de mi furor.

HABLADO.

ANSUREZ. ¡Aparta!
ZULIMA. ¡No!
ALI. (Volviendo á aparecer en la puerta del foro y viéndola.)
¡Maldicion!
ZULIMA. ¿Para eso te dí la vida?
¿Y tú, Zayda aborrecida,
huyes?
ANSUREZ. Zulima, perdon.
Es tuya mi vida entera
y eterna mi gratitud;
pero es mia su virtud.
ALI. (¡Señor, no atices la hoguera!...
¡dila que vuelves y huyamos!)
ZULIMA. ¡Oh, no será! Ven aquí.
(Cogiéndo á Zayda y colocándola á su lado.)
¡Si con mi amor no vencí
las dos iguales estamos!
ANSUREZ. ¡Oh! no seas rencorosa
y no me hagas olvidar
cómo te debo pagar
tu favor! ¡Zayda es mi esposa!
ZULIMA. ¡Tu esposa! ¡ántes que lo sea
de mí tendrás que apartarla!
ANSUREZ. ¡Zulima! (Desesperado.)
ALI. (¡Hay que acogotarla!)
ZULIMA. ¡Mi alma vengarse desea!
¡Mira en mis ojos el fuego
que nuestras vidas enlaza,
enemigo de mi raza,
de mi Dios, de mi sosiego.
¡Sé que mi muerte es segura

volviendo tras tí al castillo,
mas no serás tú el caudillo
que hoy vencernos asegura!
¡Hoy en mi poder estás
ó á Zayda abandonas hoy!

ANSUREZ. ¡Zulima! ¡olvidando voy
que eres mujer! ¡Zayda!
(Queriendo recobrarla por fuerza. Zulima saca el puñal.)

ZULIMA. ¡A trás!
Su suerte será la mia...
¡muertas las dos para tí!
¡Tarph! (Gritando.)

ANSUREZ. ¡Silencio!

ALI. ¡Suelta!

ZULIMA. (Gritando.) ¡Aquí!
¡Tarph!

ZAYDA. ¡Mátame!...
(Tarph aparece en el foro rodeado de moros. Zulima corre á él con Zayda de la mano.)

ZULIMA. (Con júbilo.) ¡Alá te envía!

ESCENA X.

ZAYDA, ZULIMA, ANSUREZ, TARPH, ALÍ, MOROS.

TODOS. ¡Oh! (Consternados.)

ZULIMA. ¿No es sólo el castellano
quien te hace guerra... repara,
no veis de Zayda en la cara
su amor hácia ese cristiano?

TARPH. ¡Zulima! ¡Ansurez! Traidor!
(Á Alí cogiéndole del brazo y bajándole al proscenio.)

ALI. (¡Ay, Dios mio de mi alma!...)
Yo te contaré con calma...

ZULIMA. Tambien es cristiano.

ZAYDA. ¡Horror!

TARPH. ¡Oh! ¡ya en quien vengarme encuentro!
tú el primero morirás.

ZULIMA. ¡Tarph! venganza.

TARPH. ¡La tendrás!

ALI. ¡Yo he pagado el pato!

(Á los moros que le rodean.)

MOROS. ¡Adentro!

(Abren la puerta izquierda, le empujan todos y cierran otra vez corriendo el cerrojo: los demas se extienden por el foro y por la derecha cortando la retirada á Ansurez.)

ESCENA XI.

ZAYDA, ZULIMA, TARPH, ANSUREZ, MOROS.

ZAYDA. (¡Piedad para él, Zulima!)
ZULIMA. (¡No!) (Sin querer escucharla.)
ZAYDA. (¡Que le pierdes!)
ZULIMA. ¡No!
TARPH. (Á Zulima.) ¡Habla!
ZULIMA. Yo anoche de su prision
le saqué; le dí la escala
para que huyera y maté
al centinela.
TARPH. ¿Tú le amas?
ZULIMA. ¡Sí, le seguí al campamento
cristiano; tú allí esperabas
la muerte del rey: murió
Bem-Halar, y yo contaba
ser de Ansurez para siempre!
TARPH. ¿Pero, infeliz, no reparas
que es tu muerte la que pides?
ZULIMA. Y la suya. ¡Ambos se aman
y huían cuando has llegado!
ZAYDA. (¿Qué has hecho?) (Con desesperacion.)
ZULIMA. (Con dignidad.) ¡Morir vengada!...
TARPH. ¡Zayda y él!
ZAYDA. ¡Ya está perdido!
¡Ay de mí! (Á Zulima.)
ZULIMA. ¡Escúchame!
TARPH. (Alejando á Zulima.) Aparta.
Ansurez, ¿es cierto?
ANSUREZ. (Con serenidad.) ¡Cierto!
ZAYDA. ¡No, Tarph! ¡mira que te engaña!...
(Pasando al lado de Tarph y arrodillándose.)
Él no me quiere... yo sola...

TARPH. Aún de comprender no acaba
mi razon; ¡dímelo todo!
ANSUREZ. Tarph; la vida va jugada,
y en esta hora solemne
no hay mentira que á Dios plazca
¡Estás vencido! los mios
(Movimiento de indignacion en Tarph.)
una señal sólo aguardan
para salir de la mina
y entrar á saco en tu alcázar,
mientras que dan el asalto
las tropas que afuera avanzan.
Ya no hay para tí remedio.
Y cuando esa señal...
TARPH. ¡Basta!
Tú no la darás, Ansurez;
esa señal esperada
por tu Rey, es tu cabeza
(Zayda se levanta aterrada.)
que caerá por la muralla.
(Ansurez desenvaina la espada, y á una señal rápida de Tarph, los moros le sujetan por detrás y le quitan las armas, dejándole otra vez libre, pero sin ellas.)
ANSUREZ. ¡Ah! caiga pues y con ella,
¡caerá en escombros tu patria!
ZAYDA. Ansurez, yo soy tu esposa,
¡moriré contigo! (Abrazándose á él.)
TARPH. ¡Zayda!
tú que mi amor desechaste,
que odio me tienes, ¿le amas?
ZAYDA. ¡Más que á mi Dios!... ¡que no es mio
si á los indefensos mata! (Con desprecio.)
TODOS. ¡Oh! (Horrorizados.)
ZAYDA. (Á Ansurez.) ¿No dices que tu Dios
tiene una Madre en el cielo,
amparo, guía y consuelo
de quien va de su hijo en pos?
¿Que en las desgracias mayores
siempre el cristiano la implora,
que en su mismo cielo llora
por todos los pecadores?
¿Ansurez, no es eso? (Con expansion.)

ANSUREZ. (Conmovido.) ¡Sí!
¿Te importa la muerte?
ZAYDA. ¡No!
ANSUREZ. ¡Sé ante ella mi esposa! (Dándola la mano.)
ZAYDA. (Con explosion y cayendo de rodillas.) ¡Yo,
Santa Vírgen, creo en tí!
TARPH. ¡Ambos morireis!
ZULIMA. (Aterrada.) (¿Qué he hecho?
maldita yo!)
(Se va con rapidez por el foro, á tiempo que se oye el clarin del Rey á lo lejos.)
ANSUREZ. (Desesperado.) ¡La señal!
(En el momento que se oye el toque del primer clarin, Alí sale por el ajimez pequeño de encima de la puerta; y pegado al muro, sube por las piedras hasta la esplanada. Se arrastra para que no le vean y cruza el muro llegando al torreon donde está colocada la bandera árabe.)
TARPH. ¿Ves? ¡Sin duda en el real
no está tu rey satisfecho!
Los que ocultos en la mina
tu vuelta aguardan en vano,
del alcázar mahometano
no contemplarán la ruina.
¡Los mios la cegarán
ántes que puedan salir!
pues tú los haces morir,
¡tu nombre maldecirán!
ANSUREZ. ¡Infame!
TARPH. ¿Mi odio no ves?
¿que Zayda es tu esposa olvidas?
¡quisiera darte mil vidas
y arrancártelas despues!
ANSUREZ. ¡Sin respuesta su señal!
TARPH. Que las dos escuches quiero,
y en ese cubo primero
(Señalando á la izquierda.)
de tu esperanza fanal,
donde necia tradicion
de los sabios de tu ley,
dice que al clavar un rey
cristiano allí su pendon,

esa Vírgen que tu amante
invoca desde su gloria,
á presenciar la victoria
aparecerá radiante;
¡En ese aparecerán
vuestras cabezas clavadas;
en ese cien mil miradas
á un tiempo se fijarán!
¡Tiembla ante Tarph el cruel! (Clarin.)
¡La segunda!... ¡estás dispuesto!

ALI. (Se pone de pie, arranca la bandera y la tira por encima de la muralla hácia fuera gritando.)
¡Madrid por Alfonso sexto
y abajo el pendon infiel!
(El ejército cristiano contesta á lo léjos con aclamaciones. Tarph y los suyos se vuelven aterrados. Ansurez arranca la espada del moro que la tenía. Estos rodean á Tarph y quieren huir. Cuadro rápido y animado.)

TARPH y TODOS. ¡Oh!
MOROS. ¡Traicion!
ANSUREZ. (Con la espada en la mano.) ¡Los de la cava!
¡aquí por el Rey!
Desde la puerta de los jardines.)
TARPH. (Señalando á Alí.) ¡Su muerte!...

ESCENA XII.

DICHOS, ALÍ, en el muro, los ÁRABES, que vienen por el foro huyendo.

UNO. ¡Socorro, vacila el fuerte!
VOCES. ¡Victoria!
(Dadas por los cristianos armados, que entran por la puerta de los jardines, y por el ejército que está fuera de la plaza. En este momento aparece el Rey, sobre el cubo de la izquierda, con la bandera cristiana en la mano.)
ANSUREZ. ¡El Rey la cruz clava!
TARPH. ¡Él á muerte se condena!
(Desnuda el puñal y sube por la escalera del cubo con precipitacion y fuera de sí. Gran ansiedad.)
REY. ¡Dios, si es grata mi victoria,

¡inúndela con su gloria
la Vírgen de la Almudena!

(Alza el pendon castellano y le clava en el torreon del cubo. En éste momento todo el murallon de la izquierda se desploma; sepultando á Tarph entre las ruinas y apareciendo la imágen de piedra de la Vírgen que existe aún en la Cuesta de la Vega. Sobre todos los torreones y almenas aparecen los cristianos con banderas desplegadas y los árabes vencidos.)

TODOS. ¡Ob!... (Con asombro y alegria.)

ANSUREZ. Tú, que en el cielo brillas,
Madre de Dios venerada,
ante tu imágen sagrada
mira á Madrid de rodillas!

(Todos se arrodillan y rinden las banderas y las armas. El Rey continúa sosteniendo el pendon cristiano. Zayda está al lado de Ansurez; Alí se ve rodeado por un numeroso grupo de cristianos en el torreon de la derecha.)

HIMNO GENERAL.

Astro del dia,
hija del cielo,
guía y consuelo
del pecador,
haz que en los muros
que has elegido
siempre esté el lábaro
del Redentor. (Cuadro general.)

FIN.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 2 *de Diciembre de* 1863.

El censor de teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde

ZARZUELAS.

Americanos de pega	1	R. María Liern	Libro.
Don Roman y Don Ramon	1	Usera y Lopez y Schænbrunn	L. y M.
Dos telégramas	1	Portero y Segura	L. y M.
El aceite de bellotas (Monólogo)	1	R. María Liern	L. y M.
El gran dia	1	N. Serra y Bengoechea	L. y M.
El que va á morir te saluda	1	Belza y Balart	L. y M.
El sargento Lozano	1	Hurtado y Nuñez-Robres	L. y M.
Entre bastidores	1	N. Serra y Carreras	L. y M.
Flor de los cielos	1	N. Serra y Bengoechea	L. y M.
Fuego en guerrillas	1	Manuel Nieto	Música
La voz de España	1	Altadill y Fossa	L. y M.
Las hijas de Fulano	1	Amalfi y Fernandez Caballero	L. y M.
Los rosales de Mañara	1	Guillermo Cereceda	Música
Pedro el Veterano	1	Liern y Monfort	L. y M.
Un sevillano en la Habana	1	Leopoldo Palomino de Guzman	Libro.
El hostelero de Ricla	3	Belza y Gabriel Balart	L. y M.
Una cancion de amor	3	A. Hurtado	Libro.

Ha dejado de pertenecer á esta Galería la comedia en un acto de D. Eduardo Navarro, titulada: *Por un descuido*, y la música de las zarzuelas en un acto del Sr. Rossetti, tituladas: *El cuerpo del delito; El padre de mi mujer*; *Un auto de prision*, y *Un jaleo en Triana*, así como las siguientes obras del señor Breton de los Herreros: *Por una hija*, comedia en un acto, *Al pie de la letra*, *Cuando de cincuenta pases*, *El abogado de pobres*, *Elvira y Leandro*, *Entre dos amigos*, *La hermana de leche*, *La hipocresía del vicio*, *Los sentidos corporales*, *María y Leonor*, y *Mocedades*, comedias en tres actos, y el libro de la zarzuela en tres actos, *Cosas de D. Juan*.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9,

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.